Homenaje a Rodolfo Oroz
BFUCh XXXV (1995-1996): 379-452

Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile

Luis Prieto
Universidad de Chile

1. Introducción

El presente estudio forma parte de una investigación más amplia que estamos realizando sobre el habla de Santiago de Chile. En esta oportunidad daremos cuenta de la situación sociolingüística del fenómeno conocido como dequeísmo, basándonos en los resultados de dos investigaciones empíricas que lleváramos a cabo entre los años 1992 y 1995.

La primera de tales pesquisas buscaba caracterizar la estratificación social del fenómeno del dequeísmo en una muestra representativa de los hablantes santiaguinos; la segunda se proponía indagar la incidencia del mismo fenómeno en el habla pública (empleada en el ámbito público) de una muestra igualmente representativa de la elite política del país.

La inclusión de la última de estas investigaciones en un trabajo de esta naturaleza nos pareció de suma importancia principalmente por las siguientes razones:

a) por el hecho de que, en el marco global de la sociedad de la que una comunidad lingüística forma parte, la elite política es, sin duda, el estamento que, por razones inherentes a su rol como formadores y orientadores de la opinión pública, exhibe en sus actuaciones verbales públicas no sólo la mayor incidencia de verbos afectos a la ocurrencia del fenómeno estudiado, sino además una mayor gama de posibles factores condicionantes (morfológicos, discursivos, pragmáticos), dadas, por un lado, la amplísima variedad temática sobre la que este tipo de discurso puede versar y, por otro, las diversas estrategias discursivas y pragmáticas que el político debe poner en juego para lograr sus propósitos comunicativos;

b) por el alto grado de difusión que las intervenciones públicas de los miembros de tal estamento suelen alcanzar en los medios de comunicación

social, sobre todo en la radio y la televisión, hecho que, por otra parte, facilita la toma de muestras de este tipo de habla por parte del investigador;

c) por la eventual influencia de las actuaciones lingüísticas de tales hablantes en la formación de una norma que pudiere ser tenida como ejemplar dentro de la comunidad de habla en estudio.

1.1. Datos generales sobre la comunidad lingüística en estudio

Según la actual división político-administrativa del país, que divide a éste en doce regiones, la ciudad de Santiago forma parte de la denominada Región Metropolitana, cuya población para el año 1992 era de 5.170.293 habitantes (cf. INE, 1992).

La ciudad de Santiago propiamente tal y sus correspondientes suburbios constituyen lo que administrativamente se designa como Area Metropolitana o Gran Santiago, con una población, para el mismo año antes citado, de 4.233.060 habitantes (ibíd.).

Fundada en 1541, la ciudad de Santiago es el más antiguo e importante núcleo demográfico, político, financiero, industrial, comercial y cultural del país. Asimismo, el producto geográfico bruto de la Región Metropolitana de Santiago supera largamente el de cada una del resto de las regiones del país con el 41,5% del total, como puede apreciarse en la Figura 1, que se incluye al final de esta sección.

La ciudad capital es también el eje de todos los sistemas de transporte y comunicaciones en el territorio nacional. Desde el centro de Santiago se extiende la carretera Panamericana que alcanza hasta Arica por el norte y hasta Chiloé por el sur.

La Empresa Nacional de Telecomunicaciones conforma el principal núcleo de comunicaciones telefónicas, radiales y televisivas hacia el interior y exterior del país. La ciudad capital concentra el mayor número de radioemisoras, estaciones de televisión y publicaciones periodísticas del país. En 1984 el número de radioemisoras (de amplitud modulada y frecuencia modulada) alcanzaba a 39*. Actualmente suman seis las estaciones de televisión abierta que se operan en Santiago, tres de las cuales cuentan con estaciones repetidoras en las más importantes ciudades del país. Una sola de estas estaciones, Televisión Nacional, cuenta con 123 estaciones retransmisoras que cubren prácticamente todo el territorio nacional.

* Cf. El Mercurio, 12-IX-1993, Ediciones Especiales: La Radiodifusión Chilena. Homenaje a los Trabajadores Radiales, p. 15, c. 1.

FIGURA 1. *Participación de cada región en el Producto Geográfico Bruto (PGB) del país*

Fuente: El Mercurio, 12-XI-1989, sobre la base de antecedentes de ODEPLAN.

Por otra parte, Santiago ha ejercido en el país una hegemonía educacional y cultural que se remonta hasta los tiempos coloniales. Todavía hoy, la capital es el principal centro de educación en sus distintos niveles.

A la luz de las características de la ciudad de Santiago antes indicadas, adquiere pleno sentido la siguiente apreciación de Oroz (1966: 49) sobre la importancia de la misma como centro de irradiación lingüística:

> El modo de hablar imperante en la capital es –como suele ocurrir en todas partes–, en general, el modelo para los demás centros urbanos de menor importancia. La capital constituye el principal foco de irradiación lingüística de todo el país.

2. Marco teórico

En la elaboración del presente estudio nos hemos ajustado, en términos generales, a los lineamientos del denominado *paradigma cuantitativo*, desarrollado, en lo fundamental, por el sociolingüista norteamericano William Labov.

La índole general del enfoque aquí adoptado quizás pueda resultar más clara y precisa al lector no familiarizado con el mismo si examinamos la caracterización que hace Shana Poplack (1993: 251-252) de la *teoría variacionista*, otra de las denominaciones que se emplea para designar a este modelo de análisis.

> The branch of empirical linguistics known as *variation theory* [...] involves a combination of techniques from linguistics, sociology, anthropology and statistics, among others, to scientifically investigate language use and structure as manifested in natural(istic) context. The variationist viewpoint on language may be characterized by its procupation with 1) accounting for grammatical structure in connected discourse, and 2) explaining the apparent instability therein of linguistic form-function relations (Sankoff 1988: 141). In scientifically accounting for the production data contained in a speech sample, variationist seek to discover *patterns* of usage, which pertain to the relative frequency of ocurrence or co-ocurrence of structures, rather than simply to their existence or grammaticality.

Como es sabido, uno de los mayores aportes de Labov a la comprensión de la naturaleza del lenguaje consiste en haber mostrado que una parte considerable de los fenómenos de variación en el uso idiomático que la lingüística descriptiva norteamericana clasificaba en cuanto a su distribución como *variación libre*, no eran, en realidad, tan libres ni accidentales en su ocurrencia (como tal etiqueta parecía sugerir) cuando las variantes de los fonemas o morfemas en tal tipo de distribución se correlacionaban con factores sociales (como la edad, el sexo, el nivel educacional, la ocupación o la clase socioeconómica de los hablantes) o del entorno lingüístico. Muy ilustrativo del efecto del entorno es el ya clásico ejemplo de Labov sobre la elisión variable de las coronales anteriores del inglés *t, d* en posición final de palabra, después de consonante (con excepción de *r*). El examen del entorno en este caso ha mostrado que la coronal anterior se elide con mayor frecuencia si no existe linde morfemático entre ella y la consonante precedente, y si la palabra que sigue no comienza por vocal. Así, en todos los

dialectos del inglés la *t* de *fist* 'puño' se elidirá con mayor frecuencia que la *-t* de *missed* 'forma del pasado del verbo *miss* 'errar, echar de menos' (donde *-t* = *ed* 'morfema de pretérito de los verbos regulares'), y la *t* de *just now* 'ahora mismo' lo hará, a su vez, con mayor frecuencia que la *t* en *just a minute* 'sólo un minuto' (cf. Labov, 1977: 359).

El fenómeno de elisión variable que acaba de ilustrarse representa un caso de lo que Labov designa con el nombre de *variable lingüística*, definida como "una unidad lingüística con dos o más variantes distribuidas en covariación con otras variables sociales y/o lingüísticas" (Chambers y Trudgill, 1980: 60, cit. en Walters, 1992: 157-158).

Es importante destacar en este breve bosquejo de nuestro modelo analítico que el éxito inicial en la determinación de variables lingüísticas en el plano fónico pronto motivó a los variacionistas a aplicar esta unidad a la variación sintáctica. Los intentos por extender su aplicación al plano sintáctico, sin embargo, pronto hicieron patentes las dificultades, tanto de orden teórico como de orden práctico, que plantea tal extensión, lo que ha puesto en tela de juicio el valor explicativo de la noción misma de variable lingüística hasta el punto de que no faltan quienes expresen su escepticismo respecto de tal posibilidad. Para formarse una idea de las reservas y críticas que tales intentos han suscitado aun entre los adherentes a este modelo analítico, parece oportuno citar el ilustrativo recuento que hace Walters (ibíd.: 159) de los principales hitos de esta controversia.

> Para Lavandera (1978), esta línea de investigación entraña distintos problemas, especialmente en lo que se refiere a la selección de variables, ya que variables fonológicas y sintácticas tienden a representar distintas clases de significado. Sugiere esta autora que se opte por una comparación funcional, y no por la identidad del significado, como criterio para determinar si distintas formas no fonológicas constituyen o no, de hecho, variantes. El debate sobre si es apropiado o no establecer variantes lingüísticas en el nivel sintáctico se ha mantenido abierto en una serie de trabajos realizados por Labov (1978), Romaine (1981b) y Weiner y Labov (1983); García (1985) revisa muchos de los argumentos de este debate, rechazando no sólo tales intentos, sino también todos los estudios de sociolingüística cuantitativa.

Las dificultades comparativas involucradas en la descripción de la variación sintáctica han sido muy bien precisadas por Harris (1984: 316) como sigue:

> For the purposes of quantifying phonological variation it is usually sufficient to take note of the immediate segmental or morphological

> context. However when it comes to analysing higher-level syntactic variation, the scope of conditioning factors is greatly increased. Account may have to be taken not only of possible syntactic constraints at the level of clause structure, but also of much wider semantic, discourse and ultimately pragmatic considerations.

Sintetizando los resultados de su análisis de los trabajos críticos sobre la aptitud de concepto de variable lingüística, Milroy (1987: 167) concluye:

> The works reviewed [...] reveal a tendency to define the goals and methods of studying syntactic variation rather differently from those defined for the study of phonological analysis. The relevance of the Principle of Accountability, the cornerstone of Labov's original quantitative method, is far from clear, and there's radical disagreement among investigators on even quite fundamental issues.

En relación con el análisis precedente, nos parece que el escepticismo que rodea a las posibilidades analíticas y explicativas del concepto de variable lingüística aplicado al plano sintáctico no nos debe llevar a su proscripción irrevocable*. En efecto, creemos que, a cierta escala de observación (*i.e.*, bajo ciertas condiciones acotadas de observación o experimentación), el concepto de variable sintáctica en su actual estado de formulación aún puede rendir buenos dividendos analíticos (por ejemplo, en la elucidación de los condicionamientos sociales y del entorno lingüístico –si bien en el nivel puramente oracional– que operan en la realización de la variable). Un asunto muy diferente es pretender emplearlo para dar cuenta de los casi siempre elusivos factores pragmáticos, discursivos y semánticos que pueden influir en la variación sintáctica (objetivo que por lo demás nos parece perfectamente legítimo). En tal caso, el *status* metodológico del concepto se torna inevitablemente problemático y su alcance analítico y explicativo se ve drásticamente restringido.

Esta rápida revisión del derrotero seguido por la noción de variable lingüística y las consideraciones que hemos hecho al respecto, nos permiten ahora acotar con mayor claridad y precisión los objetivos del presente estudio.

En lo esencial, nuestro trabajo se limita a la identificación de los factores sociales y lingüísticos que inciden en el fenómeno del dequeísmo tal como éste se presenta en la comunidad de habla en estudio. En cuanto a los condicionamientos lingüísticos, ha de precisarse que sólo nos circunscribiremos al análisis de los condicionamientos morfológicos y sintácticos, sin trascender el nivel oracional. No analizaremos aquí, por tanto, los factores discursivos, pragmáticos o semánticos que puedan influir en el fenómeno analizado.

* Para un agudo y documentado análisis de los límites y posibilidades de la proyección de la teoría de la variación al plano sintáctico, véase Serrano (1994, capítulo 2).

3. Metodología

En esta sección analizaremos por separado los pormenores metodológicos de cada una de las dos investigaciones empíricas comprendidas en el presente estudio.

3.1. Metodología de la pesquisa de la estratificación social del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile

En líneas generales, en esta investigación hemos empleado los procedimientos metodológicos y técnicas de trabajo de campo aplicados por William Labov y otros sociolingüistas variacionistas en el estudio de la variación y cambio lingüístico en el marco de las comunidades de habla urbanas.

Como existen en la literatura muy buenas exposiciones de tales procedimientos y técnicas (Guy, 1993; Labov, 1984; Sankoff, 1980; Wolfram, 1993), nos referiremos en lo que sigue sólo a aquellos aspectos de los mismos que hemos aplicado en nuestro caso.

Como es sabido, la investigación de las *variables lingüísticas* suele incluir las siguientes etapas, a las que nuestra pesquisa se ajustó sin mayores variaciones: a) elección de la(s) variable(s) lingüística(s); b) selección de una muestra de hablantes socialmente representativa de la comunidad lingüística en estudio; c) recogida de muestras de habla en distintos estilos (medidos en el modelo analítico laboviano por el mayor o menor grado de control que el hablante pueda ejercer sobre su forma de hablar durante su actuación lingüística) mediante una entrevista semiestructurada grabada en cinta magnetofónica; d) procesamiento de los datos, que en este tipo de pesquisas se limita básicamente a dos operaciones sucesivas, a saber, primeramente la localización y recuento de la totalidad de las ocurrencias de las distintas variantes o valores de la variable en los diferentes entornos lingüísticos, y, en seguida, la correlación de tales variantes con los factores sociales y estilísticos, y e) interpretación de los resultados.

3.1.1. *La variable sintáctica estudiada*

La *variable sintáctica* investigada en el presente estudio es una *variable* de dos *valores* o *variantes:* una variante canónica y otra variante no canónica o dequeísta, que antepone la preposición *de* al complementizador (o conjunción subordinante o completiva) *que* cuando, de acuerdo con el régimen verbal, no corresponde.

Como es de rigor en los estudios variacionistas, se identificaron en el corpus todas las ocurrencias de la variable y luego se estableció el número de apariciones de cada una de las variantes. Posteriormente se determinaron los porcentajes en que se presentaba cada una de las variantes según los distintos sexos, grupos de edades y niveles socioeconómicos de los integrantes de muestra analizada, a fin de establecer el grado de influencia de cada uno de estos factores en el empleo de una u otra variante.

3.1.2. *El corpus*

Como ya se ha dicho, el corpus de esta investigación se formó mediante entrevistas grabadas hechas a un total de 192 informantes, estratificados por sexo, edad y nivel socioeconómico de acuerdo con procedimientos de muestreo que se explican más adelante en 3.1.4 .

Las entrevistas, que en su conjunto totalizaron 112 horas de grabación (35 minutos de grabación en promedio por cada una), fueron realizadas en el período comprendido entre los años 1992 y 1995 por 102 alumnos nuestros (50 de los cursos de sociolingüística que dictáramos en ese período en la Universidad de Chile y 52 alumnos de los cursos de teoría de la comunicación que dictáramos entre los años 1992 y 1994 en la carrera de Comunicación Social del Instituto Nacional de Capacitación (INACAP)). En verdad, en la realización de las entrevistas para la investigación más amplia de la que este trabajo forma parte, intervino un contingente mucho mayor de estudiantes. El material reunido para este corpus, sin embargo, corresponde a una selección de aquellas entrevistas que, por la calidad de los textos obtenidos así como por frecuencia relativa con que se registraba la variable en estudio, aparecían como más aprovechables para el análisis. Ha de señalarse, finalmente, que los estudiantes realizaban las encuestas como culminación del curso de sociolingüística o como parte de la unidad de sociolingüística en el curso de teoría de la comunicación.

3.1.3. *La entrevista*

Conscientes de la importancia crucial que se le atribuye en el enfoque laboviano a la obtención de muestras lingüísticas que sean lo más representativas posible del habla natural o normal de los informantes, se procuró ajustar la realización de las entrevistas a los siguientes criterios:

a) Para asegurar el clima de confianza necesario, no se descartó la posibilidad de entrevistar a personas que formaran parte de la red de relaciones más próximas del entrevistador, incluso de familiares del mismo, siempre que sus características sociodemográficas se ajustaran al complejo de atributos establecidos para cada uno de los estratos socioeconómicos de la comunidad de habla estudiada.

b) Para evitar el efecto inhibidor que pudiera ejercer en los informantes un ambiente extraño, se procuró llevar a cabo las entrevistas en el hogar de éstos.

c) Considerando que la presencia de parientes y amigos refuerza el empleo del estilo vernacular (*i.e.*, el más espontáneo que puede tener un hablante), no se desalentó la presencia de éstos durante la entrevista, siempre que, hecha una evaluación de las circunstancias, el entrevistador no lo estimara contraproducente.

Por lo que respecta a los temas tratados en las entrevistas, éstos estaban en lo fundamental determinados por un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas, dividido en cinco secciones, como sigue: la primera sección incluía preguntas destinadas a obtener la información sociodemográfica necesaria para la posterior estratificación social del informante; la segunda constaba de preguntas dirigidas a obtener relatos de experiencias personales (por ejemplo, una de las preguntas que se incluyó en los sucesivos cuestionarios se refería a la experiencia del informante en relación con el terremoto ocurrido en Santiago el 3 de marzo de 1985, por el efecto más o menos traumático que este fenómeno provocó en la población); la tercera incluía un breve trozo de lectura; la cuarta estaba constituida por una lista de palabras que contenían las eventuales variables fonológicas de la comunidad lingüística en estudio; y la quinta reunía preguntas orientadas a detectar el grado de conciencia del informante acerca de su propia actuación lingüística o de la actuación lingüística de otros grupos de la comunidad de habla en estudio.

En la segunda sección, tras las preguntas sobre relatos de experiencias personales, se incluían tres módulos con preguntas relacionadas con gustos, aficiones y preguntas de opinión. Estas últimas preguntas –de vital importancia para la obtención de ocurrencias de los verbos afectos al fenómeno del dequeísmo– nos eran sugeridas por los temas de interés general para la comunidad (en especial por el carácter polémico de los mismos) según los resultados de encuestas periódicas de opinión pública efectuadas por empresas especializadas y dados a conocer a través de los medios de comunicación social. Algunas de las preguntas de esta sección buscaban, por ejemplo, obtener la opinión del informante sobre temas tales como la idea de legislar sobre el divorcio, la posibilidad de legalizar el aborto o las medidas del gobierno para combatir problemas como los de la delincuencia o la contaminación ambiental.

Del mismo modo que en el caso de las preguntas de opinión, las preguntas de los módulos sobre gustos o aficiones se basaban en los resultados de encuestas, realizadas por nosotros mismos, orientadas a detectar los temas que aparecían como los de mayor interés para los distintos sexos, grupos de edad o niveles socioeconómicos.

En fin, no se escatimaron esfuerzos en la búsqueda de un repertorio de temas que permitiera convertir la entrevista en una situación que se asemejara lo más posible a una conversación amistosa y fluida en la que el entrevistado se sintiera naturalmente incentivado a participar.

3.1.4. *Procedimiento de estratificación social utilizado*

3.1.4.1. Consideraciones generales

Antes de entrar a examinar las particularidades del procedimiento de estratificación aquí empleado, es conveniente llamar la atención sobre el hecho crucial de que, a diferencia de lo que sucede con las sociedades estamentales y de casta, el problema de la clasificación y delimitación de los distintos estratos que forman las llamadas sociedades abiertas –como es el caso de la comunidad lingüística que aquí se estudia– comporta una especial complejidad, tanto por la movilidad social que tiene lugar en este tipo de sociedades, como por los contornos imprecisos de los estratos que las constituyen (cf. Ruiz Urbina, 1966: 110).

Hecha esta consideración básica de carácter general, se examinarán en lo que sigue los criterios y decisiones metodológicas que se adoptaron en relación con el procedimiento de estratificación social utilizado en el presente estudio.

Aceptando la idea de que, en términos globales, la estructura social de la población chilena está conformada por tres grandes estratos socioeconómicos (cf. Villagrán, 1989: 108), o clases sociales básicas –susceptibles de otras subdivisiones– (cf. Ruiz Urbina, ibíd.), se estratificó convenientemente la muestra empleando una escala de *status* socioeconómico, basada en una combinación de las siguientes variables: nivel educacional, categoría ocupacional y calidad ambiental de la zona de residencia.

El uso de escalas de *status* socioeconómico se funda en la premisa de que los indicadores, como los representados por las variables aquí consideradas, están altamente correlacionados con la situación de clase social (cf. Sepúlveda, 1966: 29).

Como es sabido, además del procedimiento antes mencionado, existen otros métodos de estratificación social, tales como las *escalas de prestigio*, en las que se utilizan ciertos individuos que actúan como jueces en la jerarquización de los miembros de una sociedad, o el *método de autocalificación o autoidentificación*, en el que se pide al sujeto que se clasifique a sí mismo en una lista de clases sociales (cf. Broom y Zelznick, 1972: 201-204).

Se optó aquí por el procedimiento de escala de *status* socioeconómico, frente a los métodos antes indicados, por las siguientes razones: a) la mayor

objetividad y precisión en la medición, ya que los indicadores utilizados no dependen, en lo fundamental, de los sentimientos, evaluaciones o percepciones de los individuos estudiados o de un grupo de jueces; b) la mayor facilidad relativa de aplicación, y c) el hecho de disponer en el país de la información de base necesaria para determinar con relativa expedición el rango socioeconómico de los sujetos estudiados, según las variables censales previamente seleccionadas.

No obstante las ventajas señaladas, resulta evidente al especialista que el complejo problema de separar estratos distintos no se resuelve en toda su complejidad con la construcción de estos índices o escalas (cf. Sepúlveda y Chuaqui, 1965: 15).

3.1.4.2. Variables empleadas en la escala de *status* socioeconómico

Como ya se indicó, nuestra escala de *status* socioeconómico se basa en una combinación de tres variables: nivel educacional, categoría ocupacional y calidad ambiental. La elección de tales variables se funda en la calidad de 'indicadores duros' que los expertos de las empresas investigadoras de mercado chilenas le atribuyen a las mismas (cf. Quinteros, 1995).

En lo que sigue analizaremos los criterios y antecedentes que se consideraron en la determinación de cada una de las variables seleccionadas para elaborar nuestra escala de *status* socioeconómico.

3.1.4.2.1. Variable educacional

Por lo que respecta a esta variable, se clasificó a los individuos de la muestra según la siguiente escala de rangos.

1. Analfabeto o primer año de preparatoria o enseñanza básica.
2. Segundo a quinto año de preparatoria o de enseñanza básica.
3. Sexto año de preparatoria a segundo año de humanidades o sexto a octavo año de enseñanza básica.
4. Tercero a quinto año de humanidades o primer a tercer año de enseñanza media.
5. Sexto año de humanidades o cuarto año de enseñanza media, enseñanza técnica incompleta.
6. Estudios universitarios incompletos o titulado de enseñanza técnica.
7. Titulado universitario.

3.1.4.2.2. Variable ocupacional

Para asegurar una adecuada estratificación social de los integrantes de la muestra, empleamos como referencia dos clasificaciones nacionales

jerarquizadas de las ocupaciones: a) la formulada por Sepúlveda (1978) y b) la empleada por la mayoría de las empresas que realizan estudios de mercado en el país, sin variaciones significativas.

3.1.4.2.2.1. La clasificación nacional jerarquizada de Sepúlveda (1978)

Formulada en el ámbito de la investigación sociológica académica, esta clasificación se basa en la forma cómo cada una de las diferentes ocupaciones responde a una combinación de cuatro variables, a saber, prestigio, ingreso, poder y educación.

En el lugar citado, Sepúlveda ofrece una clasificación nacional jerarquizada de las ocupaciones expresada en cinco grandes estratos, que transcribimos a continuación.

I. Alto

- Grandes empresarios y grandes directivos.
- Medianos empresarios y medianos directivos.

II. Medio Alto

- Profesionales universitarios independientes y funcionarios.
- Empresarios mediano-pequeños.

III. Medio

- Empleados públicos y particulares con funciones directivas limitadas o con capacitación profesional no universitaria.

IV. Medio Bajo

- Empleados públicos y particulares con escasas o sin funciones directivas, con escasa o sin capacitación profesional: Comerciantes minoristas o al detalle; Pequeños empresarios que sólo cumplen funciones adjuntas o auxiliares de otra empresa o actividad económica.
- Técnicos sin estudios especializados: artesanos-empresarios; obreros especializados y obreros con funciones directivas.

V. Bajo

- Trabajadores no especializados con actividad remunerada estable (incluyendo obreros no especializados y personal de servicio doméstico).
- Trabajadores no especializados con actividad remunerada estable.

3.1.4.2.2.2. Clasificación nacional jerarquizada de las ocupaciones empleada por las empresas de investigación de mercado.

Teniendo en cuenta la evolución que ha experimentado la estructura ocupacional del país como resultado de la creciente diversificación de sus actividades económicas ocurrida desde que la clasificación comentada anteriormente viera la luz (año 1978), hemos considerado, además, para nuestros propósitos la clasificación jerarquizada de las ocupaciones empleada, sin mayores variaciones, por las más importantes empresas del país dedicadas a realizar estudios de opinión pública y de conducta del consumidor*. Tal clasificación distribuye las ocupaciones en siete grupos para los efectos de la medición de esta variable en su sistema para estratificar la población en grupos socioeconómicos (la descripción general de los distintos grupos socioeconómicos reconocidos en tal sistema se trata con mayor detalle más adelante en 3.1.4).

Como se podrá apreciar en el cuadro que sigue, esta clasificación no difiere sustancialmente de la propuesta por Sepúlveda, ya comentada. Para nuestros fines, sin embargo, aparte de su mayor actualidad, la jerarquización que se ofrece a continuación tiene dos méritos adicionales: ser más explícita en cuanto a las ocupaciones que integran los distintos grupos y estar suficientemente validada por una práctica permanente en su empleo.

1. • Desempleado (no ha trabajado nunca o busca trabajo por primera vez).
   • Cesante.

2. • Obrero no calificado.
   • Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gásfiter [fontanero], lavandera, etc.).

* Al respecto, Irarrázabal (1991: 195) señala: "La estratificación social de la población en grupos socioeconómicos (G.S.E.) se emplea con frecuencia en encuestas de hogares y en investigaciones de mercados. De hecho, las definiciones de los grupos son comunes para la mayoría de las empresas de *marketing* que operan en el país. Existen siete G.S.E. que se agrupan para conformar tres grandes estratos socioeconómicos".

- Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstica).
- Empleado público (ubicado entre el grado 27 y el grado 31 de la Escala Unica).

3. • Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.).
   - Capataz, jefe de sección industrial.
   - Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.).
   - Empleado público (ubicado entre los grados 21 y 26 la Escala Unica).
   - Estudiante jefe de hogar.
   - Chofer de taxi o de camiones.

4. • Empleados administrativos de baja categoría (hasta jefes de sección inclusive).
   - Vendedores de productos de empresas grandes.
   - Empleados públicos (ubicados entre los grados 16 y 20 de la Escala Unica, profesionales en su mayoría).
   - Profesores primarios o de Educación General Básica.

5. • Empleados administrativos de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango).
   - Propietarios de negocios medianos.
   - Empleados públicos (ubicados entre los grados 8 y 15 de la Escala Unica, todos profesionales).
   - Dueños de taxis (empresarios con dos o más taxis que no los conducen).
   - Profesores secundarios.

6. • Mediano empresario.
   - Ejecutivo joven.
   - Propietarios de negocios grandes.
   - Profesionales (los que no están incluidos en la categoría 7 de esta jerarquización, con una trayectoria de 10 ó 20 años de profesión).
   - Empleados públicos (ubicados entre los grados 4 y 7 de la Escala Unica).
   - Profesores universitarios.

7. • Gran empresario.
   - Altos cargos ejecutivos en grandes empresas (presidente, gerente general).
   - Profesional liberal de éxito que obtenga su renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.).

- Empleados públicos (ubicados en los grados 1, 2 y 3 de la Escala Unica, ministros de Estado, subsecretarios de los diferentes ministerios).

3.1.4.2.3. Variable zona de residencia

En cuanto al empleo de la variable referida a la calidad ambiental del lugar de residencia, es pertinente destacar que el valor que representa el lugar de residencia del habitante de Santiago como elemento de predicción de su *status* socioeconómico, ha quedado claramente establecido en el interesante estudio de Bähr y Riesco (1981), que incluye importante información sobre la diferenciación interna de la superficie habitada del Gran Santiago, según el *status* socioeconómico de la población residente.

Es preciso observar que el estudio que comentamos se basa en los datos censales del año 1970 para 119 distritos del Gran Santiago, época en que dicha metrópoli comprendía 17 comunas; hoy el número de comunas ha aumentado a treinta y dos.

En un estudio más reciente, Gross y Rodríguez (1988) comparan las características físico-ambientales de las diferentes comunas de la ciudad de Santiago en los años 1952, 1960, 1970 y 1982, de acuerdo con el comportamiento de las mismas con respecto a una combinación de cinco variables, a saber, vivienda, educación, salud, transporte y gastos municipales. En dicho trabajo se incluye una jerarquización de las comunas según la forma cómo éstas responden a los diversos indicadores de calidad ambiental, correspondiente al año 1982 (ibíd., 72).

De mayor utilidad operativa nos resultó, sin embargo, la clasificación socioeconómica de las comunas de Santiago que emplean las empresas que realizan estudios de *marketing* y de opinión pública, tanto por el hecho de incluir las 32 comunas en que hoy se divide política y administrativamente la ciudad de Santiago, como por la validación a que ha sido sometida en sus sucesivas aplicaciones. Esta clasificación, que data del año 1993, distribuye a las comunas en siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico, como sigue:

1. Quilicura, La Pintana, San Ramón, Peñalolén, Pudahuel, Huechuraba.
2. Conchalí, Lo Prado, La Granja, Cerro Navia, Renca, Lo Espejo.
3. Puente Alto, Quinta Normal, La Cisterna, San Joaquín, Recoleta, Pedro Aguirre Cerda, Independencia.
4. San Miguel, La Florida, Maipú, San Bernardo, Estación Central, Cerrillos, El Bosque.
5. Santiago, Macul.
6. Lo Barnechea, Ñuñoa, La Reina.
7. Vitacura, Providencia, Las Condes.

En la Figura 2 se presenta un mapa esquemático con la ubicación geográfica de las distintas comunas de la provincia de Santiago.

FIGURA 2. *Ubicación geográfica de las distintas comunas de la provincia de Santiago*

Así, sobre la base de los antecedentes y criterios que acabamos de reseñar, se procedió a escoger los sectores residenciales en los que debían ubicarse los individuos que integrarían las cuotas establecidas para cada uno

de los tres grandes estratos socioeconómicos aquí considerados (los principios que orientaron la determinación del número de individuos de la muestra se indican más adelante, en 3.1.5).

3.1.4.3. Descripción general de los grupos socioeconómicos de la provincia de Santiago

A fin de asegurar el mayor grado de exactitud posible en la clasificación socioeconómica de los integrantes de la muestra, tuvimos en cuenta, asimismo, la descripción general de los diferentes estratos socioeconómicos de la provincia de Santiago hecha en octubre de 1993 por ICCOM (Instituto Consultor en Comercialización y Mercado Limitada), recogida en forma sintética en el número 39 (junio de 1994, p. 30) de la revista ANDA, órgano oficial de la Asociación Nacional de Avisadores.

A continuación transcribimos, con leves cambios de redacción, la síntesis presentada en el lugar citado:

AB El nivel más alto en la población. Lo integran unas 22.000 familias en Santiago, con un ingreso promedio familiar mensual de $ 3.960.000. Sus miembros pueden darse todos los lujos y gozan de todas las comodidades de la vida moderna. Corresponden al 2% de la población.

C1 Nivel medio alto en la población. Está integrado por unos 87.000 hogares en Santiago, con un ingreso promedio familiar mensual de $ 955.000. Las personas de este nivel cubren sus necesidades sin problemas y gozan de los adelantos de la vida moderna. Corresponden al 8% de la población.

C2 Nivel medio en la población. Lo conforman unas 219.000 familias en Santiago, con un ingreso promedio familiar mensual de $ 410.000. Pueden cubrir sus necesidades de alimentación, vestuario, vivienda y comodidades en general. Corresponden al 20% de la población.

C3 Nivel medio bajo en la población. Lo constituyen unas 274.000 familias en Santiago, con un ingreso promedio familiar mensual de $ 188.000. Pueden cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestuario y algunas regalías moderadas. Corresponden al 25% de la población.

D Nivel bajo en la población. Lo integran unas 383.000 familias en Santiago, con un ingreso promedio familiar mensual de $ 94.000. Disponen relativamente de un ingreso fijo o estable, pero reducido. Enfrentan con estrechez sus necesidades básicas. Corresponden al 35% de la población.

E Nivel de extrema pobreza en la población. Lo constituyen unas 109.000 familias, con un ingreso promedio familiar mensual de $ 55.000. No poseen ingresos fijos. Viven en 'callampas', conventillos, campamentos o áreas rurales. Por su bajo poder adquisitivo excepcionalmente son considerados en los estudios de mercado. Corresponden al 10% de la población.

Dada la importancia que para los fines de la investigación sociolingüística tiene la caracterización del estrato socioeconómico medio bajo, como en el caso de la presente investigación, reproducimos en lo que sigue la descripción más detallada que, del nivel C3, ofrece (con base en información del ya mencionado ICCOM) la revista *Mercado y Publicidad,* en su número 1 (año 1, marzo, abril de 1993, p. 5).

> En este nivel comienzan a conjugarse los términos popular y modesto. 274 mil hogares, ubicados en las comunas de Macul, Peñalolén, La Florida, Santiago y partes de San Joaquín, Estación Central, Independencia, Recoleta, Puente Alto y San Bernardo. Reúne un 25% con ingresos mensuales de $ 188 mil, cifra que cubre necesidades básicas de alimentación, vivienda y vestuario. Poco queda para regalías.
> Sus viviendas pequeñas, de material sólido y piso de baldosín cerámico o flexit, con fachadas relativamente deterioradas, mezcladas con los niveles C2 y D, tienen living y comedor común, dos o tres dormitorios, baño y cocina. Se ubican en barrios de menor progreso, escasas áreas verdes y preocupación por calles y veredas. En su interior el mobiliario, sin estilo, es económico o antiguo, así como algunos de los artefactos electrónicos o electrodomésticos de marcas económicas.
> Con una escolaridad promedio de 8 a 10 años, sólo el 50% posee teléfono, ocasionalmente servicio doméstico y automóviles medianos de hasta 1.300 cc., anteriores a 1980 como Dahiatsu Max Cuore, Fiat 147, Fiat 600 o Subaru Rex. Está compuesto por empleados públicos y privados sin rango, profesores, obreros especializados, artesanos, etc. De apariencia sobria, lenguaje y vestuario simple de materiales sintéticos, son cuidadosos en la apariencia al salir de sus casas.

3.1.4.4. Otras consideraciones

Para garantizar la homogeneidad en la composición de los distintos estratos de la muestra y, por tanto, la representatividad de los mismos en relación con la población analizada, se escogió a aquellos encuestados que, tras la aplicación de la escala de estratificación social, mostraban lo que el sociólogo G. Lensky (1954, 1956) ha denominado *cristalización* o *congruencia de status.* Se dice que un individuo es congruente en su *status* cuando las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones utilizadas para medir el *status* (*i.e.*, nivel educacional, categoría de empleo, nivel de ingresos, etc.) son más o menos iguales, independientemente de que sus rangos sean altos,

bajos o estén en una extensión media (cf. Broom y Zelznick, 1972: 227). La forma en que normalmente opera este fenómeno es explicada en los siguientes términos por los autores recién citados:

> Comúnmente el individuo tiene el mismo rango en las escalas de prestigio, poder, ingreso y educación porque las dimensiones están interrelacionadas. Por ejemplo, los altamente educados son capaces de ganar más y las familias ricas pueden permitirse una mejor educación para sus hijos. Las personas que son altamente educadas y ricas tienen abiertas las posiciones de responsabilidad y privilegio. Las mismas interrelaciones operarán en cualquier nivel de la escala (loc. cit.).

Cuando las puntuaciones del individuo en las diversas dimensiones son muy diferentes, se habla de *incongruencia de status*. En la sociedad norteamericana, por ejemplo, el médico de raza negra es incongruente en su *status* porque tiene un prestigio étnico bajo y un alto prestigio ocupacional (ibíd.: 228).

Por otra parte, cabe observar que no se consideró aquí la dimensión nivel de ingresos, pues, como se sabe, existen relaciones temporales y funcionales entre educación, ocupación e ingreso. Así, el nivel ocupacional está comúnmente determinado por la educación. El ingreso, por otro lado, puede considerarse una recompensa por el desempeño ocupacional. La aceptación de estas premisas permite considerar la relación entre educación e ingreso a través de los estratos ocupacionales, como la relación esperada (cf. Raczynski, 1974: 80-81).

Además, como ya se dijo, el ingreso está considerado como una de las variables pertinentes en el establecimiento de la clasificación social jerarquizada de las ocupaciones a que hemos hecho referencia más arriba.

Por último, debe señalarse que la estratificación socioeconómica de los sujetos de la muestra que eran estudiantes se hizo de acuerdo con la educación, ocupación y lugar de residencia de sus padres.

3.1.5. *Población y muestra*

Para los fines de la presente investigación se consideró el universo o población constituido por hombres y mujeres de la provincia de Santiago, de 20 años de edad y más, segmento que representa el 73,9% del total de la población de dicha provincia.

Según el último censo oficial, correspondiente al año 1992, la población de la provincia de Santiago alcanzaba a 4.311.133 habitantes, lo cual equivale al 32,29% de la población total del país, que, según la misma fuente, es de 13.348.401 habitantes (cf. INE, 1992).

El cuestionario se aplicó a una muestra intencional, no probabilística, del tipo denominado 'muestra por cuotas', en la que se divide a la población en

estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los diferentes estratos. En el presente caso, la muestra es 'desproporcional', ya que no considera a cada estrato en la proporción que realmente tiene en la población.

Por último, teniendo en cuenta la necesidad de garantizar la representatividad de los integrantes de la muestra en relación con la comunidad lingüística que se busca caracterizar, se han considerado como hablantes santiaguinos a los individuos que reúnen los siguientes requisitos: a) han nacido y residido en forma ininterrumpida en la ciudad de Santiago; b) han residido en la ciudad, en forma ininterrumpida, desde los cinco años de edad; c) han nacido en Santiago y han residido en esta ciudad la mayor parte de sus vidas, salvo por períodos de ausencia que, sumados, no superen los cuatro años en el caso de las personas ubicadas en el tramo de edad de 50 años y más, y los tres años en el caso de las personas ubicadas en el tramo de edad de 35 a 49 años.

La muestra así conformada comprende un total de 192 individuos –representativos de 31 de las 32 comunas de la provincia de Santiago–, distribuidos como se indica en el Cuadro 1, que se incluye a continuación.

CUADRO 1. *Distribución de los individuos de la muestra por nivel socioeconómico, sexo y edad*

Nivel socioeconómico	Grupos de edades						Totales
	20-34		35-49		50 y más		
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	8	8	8	8	8	8	48
Medio	8	8	8	8	8	8	48
Medio bajo	8	8	8	8	8	8	48
Bajo	8	8	8	8	8	8	48
Totales	32	32	32	32	32	32	192

Conviene destacar que en la determinación del número de individuos de la muestra tuvimos en cuenta las interesantes consideraciones formuladas por Sankoff (1980: 51-52) relativas al problema del tamaño de las muestras en la investigación de la conducta verbal de los individuos en el marco de su comunidad lingüística. Al respecto, la experimentada investigadora ha señalado:

> A speech community sample need not include the large number of individuals usually required for other kinds of behavioral surveys. If people within speech community indeed understand each other with a high degree of efficiency, this tends to place a limit on the extent of possible variation, and imposes a regularity (neccesary for effective communication) not found to the same extent in other kinds of social behavior. The literature as well as our own experience would suggest that, even for quite complex speech communities, samples of more than about 150 individuals tend to be redundant, bringing increasing data handling problems with diminishing analytical returns (cf. Labov 1972d on the homogeneity of peer group speech behavior). It is crucial, however, that the sample be well chosen, and representative of all social subsegments about which one whishes to generalize*.

De acuerdo con el diseño de la muestra se debía entrevistar a 192 individuos residentes en el Gran Santiago. Pero, en prevención de contingencias diversas, se realizaron 250 entrevistas. El saldo favorable debía servir un doble propósito: por un lado, seleccionar las mejores entrevistas por lo que se refiere tanto a la calidad de los textos como a la cantidad de ocurrencias de la variable, y, por otro, excluir de la muestra las entrevistas hechas a individuos cuyos datos demográficos no se ajustaban plenamente al complejo de dimensiones e indicadores teóricamente establecido para cada uno de los distintos estratos socioeconómicos.

* En este mismo orden de razonamientos, parece oportuno aquí traer a cuento las comprobaciones que ha hecho Davis (1983) sobre la forma cómo efectivamente se han encarado estos problemas en la investigación sociolingüística.

Por lo que respecta a uso de muestras probabilísticas, Davis señala en el lugar citado:

> No study to date has used a strictly random sample, instead workers have taken as many precautions as possible to ensure that their judgement samples are not biased. The most common way of preventing bias is to make the judgement sample from a previously chosen random sample [como lo hizo Labov en su ya clásico *The Social Stratification of English in New York City*] (p. 70).

En lo referente al tamaño de las muestras, Davis indica: "Although Gallup uses about 1,600 informants, most linguistic studies to date have used as few as 88 (Labov 1966 [en el trabajo recién citado]), 36 (Shuy 1968) y 60 (Wolfram 1969)" (ibíd.).

Para cerrar esta sección incluimos los cuadros 2a, 2b, 2c y 2d, que recogen las características sociodemográficas de cada uno de los integrantes de la muestra, clasificados según estrato socioeconómico, grupo de edad y sexo.

CUADRO 2a. *Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra*

			Código	Año de nacim.	Edad	Nivel educ.	Profesión / Ocupación	Comuna
MEDIO ALTO	Edad: 50 años y más	Hombres	1mah I*	1923	72	UC**	Médico	Providencia
			2mah I	1930	65	UC	Abogado	Las Condes
			3mah I	1939	56	UC	Ingeniero	Las Condes
			4mah I	1941	54	UC	Psicólogo	La Reina
			5mah I	1941	54	UC	Ingeniero	Las Condes
			6mah I	1942	53	UC	Ingeniero	Las Condes
			7mah I	1942	53	UC	Pintor/Prof. Universitario	Vitacura
			8mah I	1945	50	UC	Ingeniero	Las Condes
		Mujeres	9mam I	1932	63	UC	Socióloga/Periodista	Las Condes
			10mam I	1937	58	UC	Contadora Auditora	Las Condes
			11mam I	1938	57	UC	Tecnóloga Médico	La Reina
			12mam I	1942	53	UC	Psicóloga	Vitacura
			13mam I	1942	53	UC	Profesora de Castellano	Las Condes
			14mam I	1944	51	UC	Médico	Providencia
			15mam I	1945	50	UC	Abogada	Las Condes
			16mam I	1945	50	UC	Enfermera Universitaria	Las Condes
	a 49 años	Hombres	17mah II	1946	49	UC	Ingeniero Civil	Las Condes
			18mah II	1949	46	UC	Médico	La Reina
			19mah II	1953	42	UC	Arquitecto	Ñuñoa
			20mah II	1954	41	UC	Ingeniero Comercial	Las Condes
			21mah II	1954	41	UC	Arquitecto	La Reina
			22mah II	1955	40	UC	Músico/Concertista	Las Condes
			23mah II	1955	40	UC	Ingeniero Comercial	Las Condes
			24mah II	1956	39	UC	Ingeniero Agrónomo	Las Condes

A. ESTRATO	Edad: 35	Mujeres	25mam II	1947	48	UC	Profesora de Castellano	Las Condes
			26mam II	1950	45	UC	Diseñadora	Vitacura
			27mam II	1954	41	UC	Periodista	Las Condes
			28mam II	1956	39	UC	Abogada	Providencia
			29mam II	1956	39	UC	Psicóloga	Las Condes
			30mam II	1957	38	UC	Ingeniera	La Reina
			31mam II	1957	38	UC	Psicóloga	Ñuñoa
			32mam II	1959	36	UC	Profesora de Inglés	Las Condes
	Edad: 20 a 34 años	Hombres	33mah III	1964	31	UC	Ingeniero Comercial	Las Condes
			34mah III	1968	27	UI	Est. Ingeniería Civil***	Providencia
			35mah III	1969	26	UI	Estudiante de Derecho	Las Condes
			36mah III	1970	25	UI	Est. Ingeniería Comercial	Las Condes
			37mah III	1971	24	UI	Est. Ingeniería Agron.	Vitacura
			38mah III	1972	23	UI	Est. Ingeniería Comercial	Las Condes
			39mah III	1972	23	UI	Est. Ingeniería Agron.	Las Condes
			40mah III	1973	21	UI	Est. Ingeniería Electrón.	Las Condes
		Mujeres	41mam III	1965	30	UC	Ingeniería Forestal	Las Condes
			42mam III	1969	26	UI	Egres. Administración Emp.	Providencia
			43mam III	1970	25	UI	Est. Diseño Gráfico	Las Condes
			44mam III	1970	25	UI	Est. Relaciones Públicas	Las Condes
			45mam III	1972	23	UI	Est. Ingeniería Comercial	Las Condes
			46mam III	1972	23	UI	Est. Ingeniería Comercial	La Reina
			47mam III	1972	23	UI	Est. Relaciones Públicas	Las Condes
			48mam III	1973	22	UI	Est. Auditoría	Las Condes

* La información incluida en esta columna se presenta de acuerdo con el orden y simbolismo que se indican a continuación: número de código del informante, estrato socioeconómico (ma = medio alto; m = medio; mb = medio bajo; b = bajo), sexo (h = hombre; m = mujer), estrato generacional (I = generación mayor; II = generación intermedia; III = generación joven).

** Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional no universitaria completa; TPI = educación superior técnico-profesional no universitaria incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

*** Las abreviaturas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: Est. = estudiante; Agron. = Agronómica; Egres. = Egresado; Electró. = Electrónica; Emp. = Empresas; Lic. L. y L. = Licenciatura en Lengua y Literatura; Educ. = Educación; (J) = Jubilado, -a.

CUADRO 2b. *Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra* (Continuación)

			Código	Año de nacim.	Edad	Nivel educ.	Profesión / Ocupación	Comuna
MEDIO	Edad: 50 años y más	Hombres	49mh I	1939	56	MTPC	Contador	Ñuñoa
			50mh I	1939	56	MC	Empleado	La Cisterna
			51mh I	1940	55	UC	Contador Auditor	Independencia
			52mh I	1941	54	MC	Empleado	Santiago Centro
			53mh I	1941	54	MC	Pequeño comerciante	Independencia
			54mh I	1942	53	MTPC	Contador	Providencia
			55mh I	1944	51	UC	Analista Químico	La Cisterna
			56mh I	1944	51	UC	Profesor E. G. Básica	Macul
		Mujeres	57mm I	1930	65	MC	Dueña de casa	Ñuñoa
			58mm I	1940	55	MC	Dueña de casa	Ñuñoa
			59mm I	1941	54	MC	Secretaria (J)	Ñuñoa
			60mm I	1941	54	UC	Técnica Cartógrafo	Santiago Centro
			61mm I	1942	53	UC	Dueña de casa	San Miguel
			62mm I	1942	53	UC	Profesora E. G. Básica	Ñuñoa
			63mm I	1943	52	MI	Pequeña comerciante	Ñuñoa
			64mm I	1943	52	UI	Jefa Departamento de Personal	Ñuñoa
	a 49 años	Hombres	65mh II	1949	46	MC	Empleado	Ñuñoa
			66mh II	1955	40	UC	Profesor de Inglés	Lo Prado
			67mh II	1955	40	TPC	Técnico en Refrigeración	Macul
			68mh II	1955	40	TPC	Técnico en Microbiología	Macul
			69mh II	1955	40	MC	Pequeño empresario	La Florida
			70mh II	1956	39	TPC	Administrador de Empresa	Maipú
			71mh II	1959	36	TPC	Diseñador Gráfico	Ñuñoa
			72mh II	1959	36	TPC	Tecnólogo en Sonido	Maipú

B. ESTRATO	Edad: 35	Mujeres	73mm II	1946	49	MC	Secretaria	Ñuñoa
			74mm II	1947	48	MC	Dueña de casa	Independencia
			75mm II	1955	40	UI	Secretaria	Ñuñoa
			76mm II	1955	40	MC	Secretaria	Santiago Centro
			77mm II	1957	38	MC	Laboratorista Dental	Santiago Centro
			78mm II	1957	38	MTPC	Contadora	Maipú
			79mm II	1959	36	MC	Secretaria	Quinta Normal
			80mm II	1959	36	UC	Administradora de Empresa	Quinta Normal
	Edad: 20 a 34 años	Hombres	81mh III	1961	34	UC	Profesor E.G. Básica	San Miguel
			82mh III	1965	30	MTPC	Contador	Independencia
			83mh III	1966	29	UI	Est. Kinesiología	Santiago Centro
			84mh III	1968	27	TPI	Est. Téc. Comercio Ex.	Ñuñoa
			85mh III	1969	26	UI	Est. Periodismo	Santiago Centro
			86mh III	1969	26	UI	Est. Lic. L. y Lit. Inglesa	P. Aguirre Cerda
			87mh III	1969	26	UI	Est. universitario	Macul
			88mh III	1970	25	UI	Est. Prev. de Riesgos	San Joaquín
		Mujeres	89mm III	1961	34	UC	Profesora E.G. Básica	Ñuñoa
			90mm III	1962	33	UI	Est. Ped. Educ. Física	Maipú
			91mm III	1963	32	MC	Secretaria	La Florida
			92mm III	1965	30	UC	Profesora E.G. Básica	Macul
			93mm III	1965	30	UI	Est. Lic. L. y Lit. Inglesa	Maipú
			94mm III	1968	27	UI	Est. Educ. Parvularia	Macul
			95mm III	1969	26	UI	Est. Educ. Diferencial	Maipú
			96mm III	1969	26	MC	Secretaria	Maipú

* La información incluida en esta columna se presenta de acuerdo con el orden y simbolismo que se indican a continuación: número de código del informante, estrato socioeconómico (ma = medio alto; m = medio; mb = medio bajo; b = bajo), sexo (h = hombre; m = mujer), estrato generacional (I = generación mayor; II = generación intermedia; III = generación joven).

** Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional no universitaria completa; TPI = educación superior técnico-profesional no universitaria incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

*** Las abreviaturas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: Est. = estudiante; Agron. = Agronómica; Egres. = Egresado; Electró. = Electrónica; Emp. = Empresas; Lic. L. y L. = Licenciatura en Lengua y Literatura; Educ. = Educación; (J) = Jubilado, -a.

CUADRO 2c. *Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra* (Continuación)

			Código	Año de nacim.	Edad	Nivel educ.	Profesión / Ocupación	Comuna
MEDIO BAJO	Edad: 50 años y más	Hombres	97mbh I	1912	73	MI	Subof. Gendarme (J)	La Florida
			98mbh I	1928	67	MI	Empleado (J)	El Bosque
			99mbh I	1928	67	MI	Empleado (J)	Est. Central
			100mbh I	1934	61	MI	Electricista	La Pintana
			101mbh I	1938	57	MI	Transportista	La Cisterna
			102mbh I	1940	55	MC	Empleado	La Florida
			103mbh I	1943	52	MI	Tornero	Pudahuel
			104mbh I	1944	51	MC	Empleado	Peñalolén
		Mujeres	105mbm I	1940	55	MI	Empleada (J)	Santiago Centro
			106mbm I	1940	55	MI	Auxiliar de Enfermería	San Miguel
			107mbm I	1942	53	MI	Dueña de casa	La Pintana
			108mbm I	1942	53	MI	Pequeña comerciante	Recoleta
			109mbm I	1943	52	MI	Modista	Conchalí
			110mbm I	1943	52	MI	Dueña de casa	La Cisterna
			111mbm I	1944	51	MI	Auxiliar de Enfermería	La Cisterna
			112mbm I	1945	50	MI	Empleada	Santiago Centro
	a 49 años	Hombres	113mbh II	1946	49	MI	Radiooperador	Macul
			114mbh II	1947	48	MI	Empleado	La Cisterna
			115mbh II	1948	47	MI	Pequeño comerciante	La Cisterna
			116mbh II	1951	44	MI	Empleado	San Miguel
			117mbh II	1954	41	MC	Guardia de Seguridad	La Pintana
			118mbh II	1955	40	MC	Empleado	Peñalolén
			119mbh II	1955	40	MC	Empleado	Conchalí
			120mbh II	1959	36	MI	Operador de Máquina Textil	Quinta Normal

C. ESTRATO	Edad: 35	Mujeres	121mbm II	1948	47	MI	Dueña de casa	San Joaquín
			122mbm II	1949	46	MC	Dueña de casa	P. Aguirre Cerda
			123mbm II	1950	45	MI	Modista/Peluquera	El Bosque
			124mbm II	1953	42	MC	Modista/Digitadora	Recoleta
			125mbm II	1953	42	MC	Empleada	Conchalí
			126mbm II	1954	41	MC	Empleada Paradocente	La Cisterna
			127mbm II	1955	40	MI	Dueña de casa	San Miguel
			128mbm II	1959	36	MC	Secretaria	La Florida
	Edad: 20 a 34 años	Hombres	129mbh III	1962	33	MC	Peluquero	San Joaquín
			130mbh III	1962	33	MI	Dependiente de fiambrería	El Bosque
			131mbh III	1963	32	MC	Guardia de Seguridad	San Ramón
			132mbh III	1964	31	MC	Garzón/Barman	Ñuñoa
			133mbh III	1969	26	MC	Empleado	San Miguel
			134mbh III	1972	23	MC	Repartidor de pizzería	Lo Barnechea
			135mbh III	1973	22	MI	Est. Enseñanza Media	Santiago Centro
			136mbh III	1975	20	MI	Est. Enseñanza Media	El Bosque
		Mujeres	137mbm III	1962	33	MTPC	Contadora	La Pintana
			138mbm III	1966	29	MC	Secretaria	El Bosque
			139mbm III	1967	28	MC	Secretaria	San Joaquín
			140mbm III	1969	26	MC	Dueña de casa	Maipú
			141mbm III	1969	26	MI	Est. Enseñanza Media	La Cisterna
			142mbm III	1970	25	MI	Dueña de casa	Santiago Centro
			143mbm III	1975	20	MI	Est. Enseñanza Media	La Florida
			144mbm III	1975	20	MC	Secretaria	La Pintana

* La información incluida en esta columna se presenta de acuerdo con el orden y simbolismo que se indican a continuación: número de código del informante, estrato socioeconómico (ma = medio alto; m = medio; mb = medio bajo; b = bajo), sexo (h = hombre; m = mujer), estrato generacional (I = generación mayor; II = generación intermedia; III = generación joven).

** Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional no universitaria completa; TPI = educación superior técnico-profesional no universitaria incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

*** Las abreviaturas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: Est. = estudiante; Agron. = Agronómica; Egres. = Egresado; Electró. = Electrónica; Emp. = Empresas; Lic. L. y L. = Licenciatura en Lengua y Literatura; Educ. = Educación; (J) = Jubilado, -a

CUADRO 2d. *Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra* (Continuación)

			Código	Año de nacim.	Edad	Nivel educ.	Profesión / Ocupación	Comuna
B A J O	Edad: 50 años y más	Hombres	145bh I	1928	61	BI	Pioneta ['jornalero', 'peón']	San Miguel
			146bh I	1928	67	BI	Zapatero	La Cisterna
			147bh I	1934	61	BI	Aseador	Pudahuel
			148bh I	1934	61	BI	Obrero	P. Aguirre Cerda
			149bh I	1941	55	BI	Operario empresa de aseo	Renca
			150bh I	1944	51	BI	Junior ['propio', 'mensajero']	Ñuñoa
			151bh I	1944	51	BI	Aseador	Pudahuel
			152bh I	1945	50	BI	Obrero de la construcción	Conchalí
		Mujeres	153bm I	1926	69	BC	Dueña de casa	Cerro Navia
			154bm I	1930	65	BI	Empleada doméstica	Peñalolén
			155bm I	1932	63	BC	Dueña de casa	San Ramón
			156bm I	1940	65	BC	Empleada doméstica	Huechuraba
			157bm I	1940	65	BI	Auxiliar de servicio	Cerrillos
			158bm I	1940	65	BC	Dueña de casa	Conchalí
			159bm I	1942	63	BI	Empleada doméstica	La Florida
			160bm I	1945	50	BI	Operaria empresa de aseo	Lo Prado
	a 49 años	Hombres	161bh II	1946	49	BI	Taxista	La Cisterna
			162bh II	1948	47	BI	Cuidador de automóviles	La Granja
			163bh II	1952	43	BC	Obrero de la construcción	Quinta Normal
			164bh II	1954	41	BI	Comerciante ambulante	Conchalí
			165bh II	1955	40	BC	Auxiliar de servicio	Recoleta
			166bh II	1955	40	BI	Operario textil	San Joaquín
			167bh II	1957	37	BC	Tornero mecánico	Renca
			168bh II	1960	35	BI	Jardinero	Lo Espejo

D. ESTRATO	Edad: 35	Mujeres	169bm II	1946	49	BC	Dueña de casa	Renca
			170bm II	1946	48	BC	Dueña de casa	Conchalí
			171bm II	1949	46	BI	Dueña de casa	P. Aguirre Cerda
			172bm II	1950	45	BI	Dueña de casa	La Cisterna
			173bm II	1950	45	BI	Dueña de casa	San Joaquín
			174bm II	1954	41	BI	Auxiliar de servicio	La Florida
			175bm II	1956	39	BI	Auxiliar de aseo	Pudahuel
			176bm II	1956	39	BC	Garzona	Independencia
	Edad: 20 a 34 años	Hombres	177bh III	1961	34	BC	Obrero	San Miguel
			178bh III	1961	34	BC	Jardinero	La Florida
			179bh III	1967	28	BI	Pintor	Conchalí
			180bh III	1967	28	BC	Gásfiter ['fontanero']	Pudahuel
			181bh III	1967	28	BI	Cesante	San Joaquín
			182bh III	1968	27	BC	Gásfiter	Peñalolén
			183bh III	1973	22	BI	Pintor	Pudahuel
			184bh III	1973	22	BC	Obrero	La Pintana
		Mujeres	185bm III	1964	31	BC	Dueña de casa	Independencia
			186bm III	1965	30	BI	Dueña de casa	Recoleta
			187bm III	1965	30	BC	Dueña de casa	Santiago Centro
			188bm III	1967	28	BI	Empleada doméstica	Cerro Navia
			189bm III	1967	28	BC	Dueña de casa	Recoleta
			190bm III	1969	26	MI	Empleada doméstica	Macul
			191bm III	1971	24	BC	Dueña de casa	Pudahuel
			192bm III	1974	21	BI	Dueña de casa	Pudahuel

* La información incluida en esta columna se presenta de acuerdo con el orden y simbolismo que se indican a continuación: número de código del informante, estrato socioeconómico (ma = medio alto; m = medio; mb = medio bajo; b = bajo), sexo (h = hombre; m = mujer), estrato generacional (I = generación mayor; II = generación intermedia; III = generación joven).

** Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional no universitaria completa; TPI = educación superior técnico-profesional no universitaria incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

*** Las abreviaturas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: Est. = estudiante; Agron. = Agronómica; Egres. = Egresado; Electró. = Electrónica; Emp. = Empresas; Lic. L. y L. = Licenciatura en Lengua y Literatura; Educ. = Educación; (J) = Jubilado, -a.

3.2. Metodología de la investigación del dequeísmo en la elite de la clase política del país

3.2.1. *Población y muestra*

Para los efectos de esta investigación, se consideró como miembros de la elite política del país a políticos que: a) ocupan cargos de representación popular (parlamentarios, alcaldes); b) se desempeñan en altos cargos del Poder Ejecutivo (ministros, subsecretarios de Estado), y c) ocupan un lugar de prominencia en la dirección de los partidos políticos.

A fin de asegurar la representatividad de la muestra, optamos por emplear la nómina de los actores de la política nacional que la población del país mencionó espontáneamente como las figuras más conocidas, según un estudio de opinión realizado recientemente por la prestigiosa empresa Adimark, cuyos resultados fueron ampliamente difundidos en la prensa de Santiago.

La encuesta de dicho estudio, realizada entre el 9 y 22 de marzo de 1995, consideró como universo a toda la población mayor de 18 años, residente en las ciudades de Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Talcahuano y el Gran Santiago. La cobertura de este universo, según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992, corresponde al 46 por ciento de la población total de adultos del país, aproximadamente. La muestra total, efectivamente lograda, comprendió 1.284 personas, las que fueron entrevistadas en sus hogares. El método de selección de la muestra fue enteramente probabilístico en cada una de sus tres etapas. El nivel de error o precisión, para un 95 por ciento de confianza, fue estimado en 3,5 por ciento (cf. El Mercurio, 2-IV-1995, p. D 27, c. 6).

La nómina total de los personajes de la política que fueron espontáneamente mencionados por la muestra del estudio que se comenta, alcanzó a treinta y cuatro (cf. figura 3, que recoge la nómina completa de tales políticos con indicación del porcentaje de menciones recibidas por cada uno). Para una mejor apreciación de las características sociodemográficas de los integrantes de tal muestra, presentamos en el cuadro 3 un listado ordenado alfabéticamente de tales políticos, con indicaciones sobre año de nacimiento, profesión y actividad en el ámbito político.

Ha de señalarse, sin embargo, que, debido a la falta de diccionarios biográficos actualizados de las personalidades de la actividad pública nacional, la información sobre el año de nacimiento de algunos políticos debió

inferirse de materiales periodísticos en que se hace referencia a la edad de los mismos en el momento en que fueron objeto de alguna entrevista u otro tipo de nota informativa.

Es importante indicar aquí que en el transcurso del análisis se insinuaron ciertas tendencias, en lo referente a los condicionamientos sintácticos y morfológicos del dequeísmo, que nos parecieron dignas de un estudio más detenido, razón por la cual decidimos ampliar la muestra de figuras de la política nacional con 20 políticos adicionales (muchos de los cuales cuentan con una importante trayectoria en la actividad política, pero carecen del grado de notoriedad que han alcanzado los miembros de la elite) a fin de reunir un mayor número de ocurrencias de dichos condicionamientos y así poder lograr una mejor evaluación estadística de las tendencias observadas. Debe destacarse que la muestra ampliada se empleó con el único objetivo de verificar dichas tendencias en un número mayor de casos.

Tomada la decisión anterior, se designó como muestra A a la muestra de la elite de la clase política nacional (y al corpus correspondiente como corpus A) y como muestra B a la muestra de los políticos adicionalmente incluidos en este aspecto de la investigación (y al corpus correspondiente como corpus B).

La nómina alfabética de los políticos adicionales, con indicaciones sobre año de nacimiento, profesión y actividad, se presenta en el cuadro 4.

3.2.2. *Los corpora de esta investigación*

3.2.2.1. El corpus A

El corpus A se obtuvo de grabaciones de programas radiales o televisivos en los que, de modo individual o en discusiones de panel, intervenían los políticos de la muestra A, ya caracterizada. Dichas grabaciones se realizaron durante el período comprendido entre los años 1992 y 1995. En la mayoría de los casos se grabaron dos o más intervenciones radiales o televisivas por cada sujeto de la muestra. El tiempo total de grabación de este corpus es de 13 horas y ocho minutos, con un promedio de algo más de 30 minutos por cada integrante de la muestra.

3.2.2.2. El corpus B

Como ya se explicó, el corpus B reúne grabaciones de programas radiales o televisivos en que intervenían los políticos de la muestra B, los que, si bien participan de casi los mismos atributos señalados para los políticos de la

FIGURA 3. *Evaluación de personajes públicos*

Total muestra: (a quiénes conocen)

% de opinión negativa % opinión positiva

Fuente: El Mercurio, 2-IV-1995, p. D 27, c. 6.

CUADRO 3. *Nómina y características sociodemográficas de los integrantes de la muestra A: Elite de la clase política*

	Año de nacim.	Edad	Profesión/Ocupación	Actividad política
Alessandri Besa, Arturo	1923	72	Abogado	Senador
Allamand Zavala, Andrés	1956	39	Abogado	Diputado
Aylwin Oyarzún, Mariana	1949	46	Profesora de Historia	Diputada
Aylwin Azócar, Patricio	1918	77	Abogado	Ex Presidente
Bitar Chacra, Sergio	1941	54	Ingeniero Civil	Senador
Bombal Otaegui, Carlos	1950	45	Abogado	Diputado
Cardemil Herrera, Alberto	1945	50	Abogado	Diputado
Coloma Correa, Juan A.	1956	39	Abogado	Diputado
Cristi Marfil, María A.	1942	53	Socióloga	Diputada
Chadwick Piñera, Andrés	1956	39	Abogado	Diputado
Diez Urzúa, Sergio	1925	70	Abogado	Senador
Errázuriz Talavera, Francisco J.	1942	53	Ingeniero Agrónomo	Senador
Escalona Medina, Camilo	1955	40	Cientista Político	Diputado
Espina Otero, Alberto	1957	38	Abogado	Diputado
Foxley Rioseco, Alejandro	1940	55	Economista	Presidente PDC*
Frei Ruiz-Tagle, Eduardo	1942	53	Ingeniero Civil	Presidente
Jarpa Reyes, Sergio O.	1921	74	Empresario agrícola	Ex Senador
Lagos Escobar, Ricardo	1938	57	Abogado	Ministro
Larraín Fernández, Hernán	1947	48	Abogado	Senador
Lavín Infante, Joaquín	1954	41	Economista	Alcalde
Longueira Montes, Pablo	1959	36	Ingeniero Civil	Diputado
Martínez Ocamica, Gutenberg	1950	45	Abogado	Diputado
Matthei Fornet, Evelyn	1953	42	Economista	Diputada
Melero Abarca, Patricio	1956	39	Ingeniero Agrónomo	Diputado
Novoa Vásquez, Jovino	1945	50	Abogado	Diputado
Ominami Pascual, Carlos	1950	45	Economista	Senador
Otero Lathrop, J. Miguel	1930	65	Abogado	Senador
Piñera Echenique, José	1948	47	Economista	Ex Ministro
Piñera Echenique, Sebastián	1949	46	Economista	Senador
Ravinet de la Fuente, Jaime	1946	49	Abogado	Alcalde
Schaulsohn Brodski, Jorge	1952	43	Abogado	Diputado
Valdés Subercaseaux, Gabriel	1919	76	Abogado	Senador
Viera-Gallo Quesney, José A.	1943	52	Abogado	Diputado
Zaldívar Larraín, Andrés	1936	59	Abogado	Senador

* PDC = Partido Demócrata Cristiano

CUADRO 4. *Nómina y características sociodemográficas de los integrantes de la muestra B: Otros miembros de la clase política*

	Año de nacim.	Edad	Profesión/Ocupación	Actividad política
Arriagada Herrera, Genaro	1943	52	Cientista Político	Ministro
Boeninger Kausel, Edgardo	1925	70	Ingeniero Civil	Dirigente PDC
Estévez Valencia, Jaime	1946	49	Ingeniero Comercial	Diputado
Frei Bolívar, Arturo	1939	56	Abogado	Senador

	Año de nacim.	Edad	Profesión/Ocupación	Actividad política
Girardi Lavín, Guido	1961	34	Médico	Diputado
Jocelyn-Holt Letelier, Tomás	1963	32	Abogado	Diputado
Lavandero Illanes, Jorge	1930	65	Egresado de Derecho	Senador
Latorre Carmona, Juan C.	1949	46	Ingeniero Civil	Diputado
Moreira Barros, Iván	1957	38	Relacionador Público	Diputado
Núñez Muñoz, Ricardo	1936	59	Sociólogo	Senador
Pollarolo Villa, Fanny	1935	60	Psiquiatra	Diputada
Romero Pizarro, Sergio	1938	57	Abogado	Senador
Vilches Guzmán, Carlos	1944	51	Ingeniero Metalúrgico	Diputado
Zaldívar Larraín, Adolfo	1943	52	Abogado	Senador

elite, no cuentan, sin embargo, con el mismo grado de notoriedad ante la opinión pública. El tiempo total de grabación de este corpus es de cuatro horas y cuatro minutos, con un promedio de 19 minutos por cada integrante de la muestra.

De acuerdo con el objetivo de este aspecto específico de nuestro estudio, en este corpus sólo se computaron los siguientes tipos de ocurrencias de la variable estudiada: a) aquellas en que el verbo de la variable se emplea en forma no personal (infinitivo, gerundio y participio), y b) aquellas en que se intercala un adverbio u otro elemento parentético entre el verbo de la variable y el *que* complementizador.

4. Presentación y análisis de los resultados

Para una mejor evaluación de los resultados de los distintos aspectos de nuestro estudio, los contenidos de este capítulo se han ordenado en tres secciones, como sigue: en la primera se examinan los resultados de la pesquisa sobre la estratificación social del dequeísmo en la comunidad lingüística de Santiago; en la segunda se analizan los resultados de la investigación sobre el dequeísmo en el habla pública de los miembros de la elite de la clase política del país; y en la tercera parte se discuten algunos hallazgos del presente estudio en relación con los condicionamientos morfológicos y sintácticos del dequeísmo.

4.1. La estratificación social del dequeísmo en el habla de la comunidad lingüística de Santiago

Antes de entrar en el análisis de la incidencia de los factores sociales en la estratificación social del dequeísmo, y con la finalidad de brindar un panorama global del comportamiento de cada uno de los 192 integrantes de la muestra con respecto a la variable estudiada, presentamos en lo que sigue los cuadros 5a, 5b, 5c, 5d, 5e y 5f, que recogen el detalle de la frecuencia de empleo de las variantes (canónica y dequeísta) empleadas por los informantes (clasificados según nivel socioeconómico, edad y sexo) en relación con cada uno de los 38 verbos diferentes mediante los cuales se realizó la variable en los materiales analizados.

CUADRO 5a. *Distribución del número de las variantes canónica y no canónica empleadas por los integrantes de la muestra (clasificados por estrato socioeconómico, edad y sexo) según los distintos verbos en que se presentó la variable*

| | | | | | agregar | | avisar | | cachar | | calcular | | comprobar | | considerar | | contar | | creer | | decir | | demostrar | | encontrar | | entender | | esperar | | estimar | | fijarse | | gustar | | hacer | | hallar | | imaginar (se) | | jurar | | necesitar | | ocurrir | | olvidar | | opinar | | parecer | | pensar | | perdonar | | permitir | | preferir | | querer | | recordar | | resultar | | saber | | sentir | | suceder | | suponer | | tincar | | ver | |
|---|---|---

CUADRO 5b. *Distribución del número de las variantes canónica y no canónica empleadas por los integrantes de la muestra (clasificados por estrato socioeconómico, edad y sexo) según los distintos verbos en que se presentó la variable* (continuación)

| | | | | agregar | | avisar | | cachar | | calcular | | comprobar | | considerar | | contar | | creer | | decir | | demostrar | | encontrar | | entender | | esperar | | estimar | | fijarse | | gustar | | hacer | | hallar | | imaginar (se) | | jurar | | necesitar | | ocurrir | | olvidar | | opinar | | parecer | | pensar | | perdonar | | permitir | | preferir | | querer | | recordar | | resultar | | saber | | sentir | | suceder | | suponer | | tincar | | ver | |
|---|---|---

CUADRO 5c. *Distribución del número de las variantes canónica y no canónica empleadas por los integrantes de la muestra (clasificados por estrato socioeconómico, edad y sexo) según los distintos verbos en que se presentó la variable* (continuación)

					agregar	avisar	cachar	calcular	comprobar	considerar	contar	creer	decir	demostrar	encontrar	entender	esperar	estimar	fijarse	gustar	hacer	hallar	imaginar (se)	jurar	necesitar	ocurrir	olvidar	opinar	parecer	pensar	perdonar	permitir	preferir	querer	recordar	resultar	saber	sentir	suceder	suponer	tincar	ver
			Cód.	Edad	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c
B. Estrato Medio	Edad: 35 a 49 años	Hombres	65	46								14																														
			66	40								10																														
			67	40								9																														
			68	40								1	9																	1												
			69	40								4	1																	4				1						1		
			70	39								1																														
			71	36								7	1																													
			72	36								1			1															6										1		
		Mujeres	73	49								7														1			2													
			74	48								1																		1												
			75	40											1					1										3												
			76	40																										2					1							3
			77	38								2			1															1												
			78	38						1		3			1															1										1		
			79	36								1			7														1							2						1
			80	36						1		1			1															8												
	Edad: 20 a 34 años	Hombres	81	34								4																														
			82	30								2	1																													
			83	29								2			1															14												
			84	27								6																		2												
			85	26					1	1		3																		1												
			86	26							1	7																	3	7										2		
			87	26								2	1																													
			88	25								3	2																	3												
		Mujeres	89	34								8											1						1													
			90	33								5																	1	1												
			91	32								7																		1					1							
			92	30								2																														
			93	30								5	1						1											1												1
			94	27																										1						33						
			95	26								9			1														1	1												
			96	26								1																		4												

Nota: $\bar{c}$ = variante no canónica o dequeísta; c = variante canónica. El asterisco destaca el número de las variantes no canónicas.

CUADRO 5d. *Distribución del número de las variantes canónica y no canónica empleadas por los integrantes de la muestra (clasificados por estrato socioeconómico, edad y sexo) según los distintos verbos en que se presentó la variable* (continuación)

				agregar	avisar	cachar	calcular	comprobar	considerar	contar	creer	decir	demostrar	encontrar	entender	esperar	estimar	fijarse	gustar	hacer	hallar	imaginar (se)	jurar	necesitar	ocurrir	olvidar	opinar	parecer	pensar	perdonar	permitir	preferir	querer	recordar	resultar	saber	sentir	suceder	suponer	tincar	ver
			Cód.	Edad	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c	$\bar{c}$ c
C. Estrato Medio Bajo	Edad: 50 años y más	Hombres	97	73						3		4																1			1										1
			98	67					1			3	1		2							1							3												
			99	67								2	1																16						4			1			
			100	61								3																1	*1 2					1							
			101	57								2																	1												
			102	55									1							1									12		1					2					
			103	52						1		5	1		1														10				1			1					
			104	51									4																1												1
		Mujeres	105	55								5			2												11		*2 1												
			106	55								2	1																2												
			107	53						4		*1 3	2																*2												
			108	53								11																	5							2					
			109	52								2																	3												
			110	52								8	1		3														3							1					
			111	51								3																	1						*1						
			112	50								1																	2												
	Edad: 35 a 49 años	Hombres	113	49								2	1		3													1	1												
			114	48																									1												
			115	47								1																	2												
			116	44								3	1															1	2												
			117	41								5			1																										
			118	40								11	1	1					2																						
			119	40								4																													
			120	40								2																	4							1					
		Mujeres	121	47								1			2																						1				
			122	46								1																	*1 1												
			123	45						*1 2					4																										
			124	42									1																*2												
			125	42								6	1						1											1											
			126	41						1		*1 5			1		1												*4 2												
			127	40								*1 1																													1
			128	36						6		2							. 1										*1												

Nota: $\bar{c}$ = variante no canónica o dequeísta; c = variante canónica. El asterisco destaca el número de las variantes no canónicas.

CUADRO 5c. *Distribución del número de las variantes canónica y no canónica empleadas por los integrantes de la muestra (clasificados por estrato socioeconómico, edad y sexo) según los distintos verbos en que se presentó la variable* (continuación)

| | | | | agregar | | avisar | | cachar | | calcular | | comprobar | | considerar | | contar | | creer | | decir | | demostrar | | encontrar | | entender | | esperar | | estimar | | fijarse | | gustar | | hacer | | hallar | | imaginar (se) | | jurar | | necesitar | | ocurrir | | olvidar | | opinar | | parecer | | pensar | | perdonar | | permitir | | preferir | | querer | | recordar | | resultar | | saber | | sentir | | suceder | | suponer | | tincar | | ver | |
|---|---|---

CUADRO 5f. *Distribución del número de las variantes canónica y no canónica empleadas por los integrantes de la muestra (clasificados por estrato socioeconómico, edad y sexo) según los distintos verbos en que se presentó la variable* (continuación)

| | | | | | agregar | | avisar | | cachar | | calcular | | comprobar | | considerar | | contar | | creer | | decir | | demostrar | | encontrar | | entender | | esperar | | estimar | | fijarse | | gustar | | hacer | | hallar | | imaginar (se) | | jurar | | necesitar | | ocurrir | | olvidar | | opinar | | parecer | | pensar | | perdonar | | permitir | | preferir | | querer | | recordar | | resultar | | saber | | sentir | | suceder | | suponer | | tincar | | ver | |
|---|---|---

La revisión de los datos presentados en los cuadros 5a, 5b, 5c, 5d, 5e y 5f permite comprobar el escaso número de hablantes que presentan un comportamiento dequeísta. De hecho, éstos suman sólo 16 en una muestra integrada por 192 individuos.

Por otra parte, la información contenida en esos mismos cuadros permite observar que todos los hablantes dequeístas muestran alternancia en el uso de ambas variantes, con una clara preponderancia de la variante canónica.

A continuación se incluyen los cuadros 6 y 7 que, con base en la información contenida en los cuadros que acaban de comentarse, resumen los datos relativos al número y porcentaje de ocurrencias de las variantes de la variable según edad, sexo y estrato social de los integrantes de la muestra.

CUADRO 6. *Número y porcentaje de ocurrencias de la variante canónica según los factores sociales de edad, sexo y estrato socioeconómico*

	50 y más				35-49				20-34			
	H		M		H		M		H		M	
		%		%		%		%		%		%
Medio alto	59/59	100	108/108	100	56/56	100	54/54	100	86/86	100	98/99	99
Medio	45/46	97	54/54	100	67/67	100	59/59	100	69/69	100	58/58	100
Medio bajo	98/99	98	69/75	92	51/51	100	49/58	84	45/45	100	104/107	97
Bajo	28/29	96	43/44	97	42/42	100	42/43	97	70/70	100	75/75	100

CUADRO 7. *Número y porcentaje de ocurrencias de la variante dequeísta según los factores sociales de edad, sexo y estrato socioeconómico*

	50 y más				35-49				20-34			
	H		M		H		M		H		M	
		%		%		%		%		%		%
Medio alto	0/59	0	0/108	0	0/56	0	0/54	0	0/86	0	1/99	1
Medio	1/46	2	0/54	0	0/67	0	0/59	0	0/69	0	0/58	0
Medio bajo	1/99	1	6/75	8	0/51	0	9/58	15	0/45	0	3/107	3
Bajo	1/29	3	1/44	2	0/42	0	1/43	2	0/70	0	0/75	0

En su conjunto, los datos expuestos en los cuadros 6 y 7 indican una marcada tendencia al uso canónico que cruza todos los estratos socioeconómicos, los distintos grupos de edad y los diferentes sexos de la muestra. En efecto, de las 1.553 ocurrencias de la variable, 1.529 corresponden a la variante canónica (98,5%) y apenas 24 a la variante dequeísta. La única excepción a dicha tendencia aparece representada en nuestros materiales por el comportamiento dequeísta del estrato medio bajo ubicada en el grupo de edad mediana (35 a 49 años), fenómeno que se analizará más detenidamente en la sección siguiente.

Incluimos, por último, el cuadro 8, que resume la distribución de las variantes en el número total de ocurrencias de la variable.

CUADRO 8. *Distribución de las variantes en el número total de ocurrencias de la variable* (N = 1.553)

Variantes	Número de ocurrencias	%
Variante canónica	1.529	98,5
Variante dequeísta	24	1,5
Total	1.553	100

4.1.1. *Condicionamientos sociales del dequeísmo*

El cruce de los tres factores sociales considerados en el presente estudio como variables independientes (*i.e.*, estrato socioeconómico, sexo y edad) con las variantes de la variable sintáctica investigada, reveló que el mayor porcentaje relativo de empleo de la variante dequeísta se concentra casi de manera exclusiva entre las mujeres de la generación intermedia (35 a 49 años), con un 15% de ocurrencias de la variante no canónica. En este comportamiento, sólo son seguidas por las mujeres de la generación mayor (50 años y más) del mismo estrato, pero con un porcentaje mucho menor (8%), el que de todas maneras aparece como resaltante en un contexto global en que se observa una tendencia más o menos generalizada al uso de la variante canónica.

Es importante destacar que todas las mujeres 'dequeístas' de los dos grupos de edad del estrato medio bajo que acaban de mencionarse, alternan el uso de la variante dequeísta con el de la variante canónica. De hecho, los porcentajes de uso de la variante canónica tanto de la generación intermedia

como de la generación mayor, 85 y 92%, respectivamente, son significativamente altos.

La vacilación en el uso que se observa en las mujeres del estrato socioeconómico bajo de la muestra examinada es una confirmación más del fenómeno que se ha comprobado repetidamente en diversos estudios cuantitativos, como señala Labov (1990: 221):

> The reports that show cross-tabulations by sex and social class consistently show strong interactions between these factors (Anshen, 1969; Labov, 1966; Levine & Crockett, 1966; Shuy *et al.*, 1966; Wolfram, 1969). In general, the second highest group shows the greatest differential of men and women, along with the highest degree of linguistic insecurity and the sharpest slope of style shifting (Labov, 1966). The tendency to avoid stigmatized forms and prefer prestige forms is greatest for the women of the lower middle class, and is often minimal for the lower class and upper middle class.

La explicación del peculiar comportamiento lingüístico aquí observado en las mujeres de edad mediana del estrato medio bajo, debe surgir del análisis sociológico de la situación de éstas en nuestra sociedad. En este sentido haremos algunas consideraciones que vale tener en cuenta en el momento de abordar el fenómeno desde tal ángulo de observación.

En primer lugar, para situar el problema en una perspectiva sociológica más general, nos parece oportuno citar la síntesis que ofrece Trudgill (1986: 400-401) de las razones que, con base en los hallazgos de la sociología, se han aducido para dar cuenta de las diferencias observadas (en la sociedad inglesa) en el comportamiento lingüístico de las mujeres en relación con el de los hombres.

> A further explanation, or series of explanations, that is frequently advanced is one that depends on the findings of sociologists (see Martin, 1954) that women in our society are generally speaking, more status-conscious than men, and are therefore more aware of the social significance of linguistic variables. There are three reasons which are, in turn, advanced for this greater linguistic/social awareness:
>
> (a) Women are more closely involved with child-rearing and the transmission of culture, and are therefore more aware of the importance, for their children, of the acquisition of (prestige) norms.
>
> (b) The social position of women in our society has traditionally been less secure than that of men. It may be, therefore, that it has been more necessary for women to secure and signal their social status linguistically and in other ways, and they may for this reason be more aware of the importance of this type of signal.
>
> (c) Men in our society have traditionally been rated socially by their occupation, their earning power, and perhaps by their other abilities - in other words, by that they *do*. Until recently, however, this has been much

more difficult for women, and indeed women continue to suffer discrimination against them in many occupations. It may be, therefore, that they have had to be rated instead, to a greater extent than men, on how they *appear*. Since they have not been rated, to the same extent that men have, by their occupation or by their occupational success, other signals of status, including speech, have been correspondingly more important. (The fact that I have written the above should, once again, be taken to be a straightforward reportage of what I take to be the facts concerning our society's traditional evaluation and provision of occupations for women. It does not mean that I approve of occupational discrimination against women, and it most certainly does not mean 'that Trudgill does not take women's work into account and does not value it' (Spender, 1980). One should not, as Spender does, blame the messenger for bringing back news, however much one dislikes the news.) (Enfasis en el original.)

En segundo lugar, ubicándonos en el contexto más inmediato de nuestra sociedad, creemos que una dimensión significativa que ha de considerarse en el análisis propuesto es la representada por el nivel de participación de la mujer del estrato socioeconómico que nos ocupa en la fuerza de trabajo del país.

Al respecto, es importante indicar que en el marco global de la sociedad chilena, el nivel de participación de la mujer de los distintos estratos socioeconómicos en la fuerza de trabajo bordea en promedio el 30% (cf. Irarrázabal, 1991: 202). Pues bien, dentro de este porcentaje –indica el autor citado (ibíd.)– se observan claras diferencias de participación según los distintos estratos socioeconómicos. Así, en relación con los hombres de su mismo estrato, las mujeres presentan los siguientes porcentajes de participación: estrato bajo, 18,5%; estrato medio, 31,2% y estrato alto, 43,9%.

El hecho de que en la muestra analizada, cinco de las ocho mujeres del estrato socioeconómico y grupo de edad que comentamos se encontraran desempeñando alguna actividad laboral en la época en que se realizaron las entrevistas (las tres restantes eran dueñas de casa), corrobora de algún modo los datos sobre participación de las mujeres de este estrato en la fuerza laboral a que hacíamos referencia en el párrafo anterior.

Este hecho, conjuntamente con la índole de la actividad laboral desempeñada (dos son peluqueras o estilistas, una es modista, una es empleada administrativa y la restante empleada administrativa paradocente), explicaría, a nuestro juicio, la mayor conciencia del significado social de las diferencias en el comportamiento lingüístico, en especial si se atiende a algunos de los procesos psicosociales normalmente implicados en desarrollo de tales actividades, que bosquejamos a continuación.

El tipo de actividad laboral que normalmente realiza la mujer de este estrato socioeconómico (aparte de las actividades ya mencionadas de secretarias, empleadas administrativas, modistas, peluqueras, habría que agregar

las de dependientas de tiendas, cajeras, promotoras, etc.) pone en marcha dos procesos psicosociales asociados a la clase de trabajo desempeñado, como son la *congruencia de rol*, o comportamiento adecuado al papel social, y el desarrollo de aspiraciones de movilidad social (en cuyo análisis no debe estar ausente la consideración de los grupos de referencia que eventualmente puedan estar operando como modelos por imitar), procesos ambos que, a nuestro juicio, inciden, aunque de maneras que habrá que precisar en investigaciones futuras sobre el tema, en la mayor conciencia del significado social de las diferencias lingüísticas a la que aludíamos anteriormente.

Por último, ha de tenerse en cuenta una de las manifestaciones del proceso de congruencia de roles recién mencionado, cual es la necesidad, en este caso impuesta por la índole de la actividad laboral, que tienen tales mujeres de interactuar lingüísticamente en la esfera o *dominio* del trabajo en virtud de su rol laboral y no de su individualidad, en otras palabras, las formas de la *comunicación personal* deben dejar paso en este dominio a las formas propias de la *comunicación transaccional*, para emplear la útil distinción debida a J. Gumperz (1966).

Las presiones normativas a que están expuestas las mujeres del estrato medio bajo se hacen más evidentes aún si su situación social y laboral se compara con las mujeres del estrato bajo.

Como ya se vio, las mujeres del estrato bajo cuando participan en la fuerza de trabajo lo hacen en mucho menor escala que sus congéneres del estrato medio bajo y en actividades que, a diferencia de las de aquéllas, no promueven precisamente la interacción verbal con hablantes de otros estratos sociales.

La escasa participación de la mujer del estrato bajo en la fuerza de trabajo se ve claramente reflejada en la muestra analizada, en la que las mujeres dueñas de casa constituyen la mayoría (cinco de ocho) y las incorporadas a la actividad laboral suman sólo tres, con actividades que requieren un mínimo o ninguna calificación, como son las actividades de garzona (una de las entrevistadas) y auxiliares de aseo (dos de las entrevistadas). Como es fácil suponer, tanto las actividades laborales de estas mujeres, como las que realizan las dueñas de casa de este mismo estrato, restringen severamente sus posibilidades de interacción con hablantes de otros estratos, circunscribiendo su comportamiento lingüístico a las mínimas exigencias de su medio social.

Retomando las consideraciones sobre la incidencia de los factores sociales en el fenómeno del dequeísmo digamos, para finalizar, que, con excepción de las diferencias más o menos notorias que pueden observarse en las mujeres del estrato medio bajo de los grupos etarios antes indicados en relación con el resto de los integrantes de la muestra investigada, la influencia de los factores socioeconómicos, generacional y sexual, parece carecer de mayor relevancia en una comunidad cuyos miembros presentan en su abrumadora mayoría un comportamiento definidamente canónico.

4.2. El dequeísmo en el habla pública de los miembros de la elite política del país

Los resultados más significativos de este aspecto de nuestro estudio pueden sintetizarse como sigue:

1. Entre este grupo de políticos resalta el uso preponderante de la variante canónica, la que registró 804 de las 832 ocurrencias de la variable (96,6%). Por su parte, la variante dequeísta registró únicamente 28 ocurrencias (3,3%).

2. En relación con lo anterior, es importante poner de relieve que de las 28 ocurrencias de la variante no canónica, 16 corresponden a casos en los que el verbo de la variable se emplea en forma no personal (infinitivo, gerundio y participio) y cuatro a ocurrencias de la variable con adverbios u otros elementos parentéticos intercalados entre el verbo de la variable y el *que* complementizador, fenómenos ambos que, como se verá en la sección siguiente, resultaron ser factores altamente condicionantes del dequeísmo. Por consiguiente, de no mediar estos factores, el comportamiento de los hablantes del grupo que comentamos se orienta decididamente hacia el uso canónico.

3. Destaca el elevado número de miembros de la elite política que registra un comportamiento impecablemente canónico por lo que a la variable estudiada respecta. De hecho, 22 de los 34 miembros de este selecto grupo de políticos (esto es, el 65% del total de la muestra) alcanzó un 100% en el uso de la variante canónica. En orden descendente, pero con porcentajes levemente inferiores, les siguen ocho políticos ubicados en el tramo que va desde el 90 al 99% de uso canónico; tres ubicados en el tramo que abarca desde el 80 al 89% y, finalmente, sólo uno que alcanzó un porcentaje inferior a 80, con el 75%.

A fin de proporcionar una visión de conjunto del comportamiento de los miembros de la elite política en relación con la variable sintáctica estudiada, incluimos a continuación el cuadro 9, que presenta una relación detallada del número y porcentaje de apariciones de las variantes de la variable en el habla de cada uno de los integrantes de la muestra examinada.

4.3. Condicionamientos lingüísticos del dequeísmo

En la literatura sobre el dequeísmo se ha sostenido que factores tales como la forma personal o no personal en que se emplee el verbo o la manera mediata o inmediata en que la cláusula con *que* determine al verbo, no pare-

CUADRO 9. *Distribución del número y porcentaje de las variant muestra de la elite de la clase política según los*

	afirmar	ameritar	anunciar	asumir	calcular	confesar	compartir	comprender	considerar	constatar	contar	creer	decir	demostrar	encontrar	entender	esperar	estimar	explicar	gustar	hallar	ignorar	imaginar(se)
	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c	ē c
Alessandri. A.												17	*1 1				2						
Allamand. A.				1				2	6			24				1	4			1			1
Aylwin. M.												15											
Aylwin. P.								1				15				1	3					1	
Bitar. S.					1							4	1				1						
Bombal. C.		1										9	*1 3										
Cardemil. A.												4	1			1	2						
Coloma. J A.								1	1			18	2			2							
Cristi. M.A									1			27	1										1
Chadwick. A.												9											
Diez. S.												3			1								
Errázuriz. F.J.			1									11			1								
Escalona. C												2											
Espina. A.										1		17	3										
Foxley. A.												15	1				2						
Frei. E												15											
Jarpa. S.O.											1	6	2				1	1					
Lagos. R												29	5		1		3	2					
Larraín. H.										1		22			1								
Lavín. J.												3	4				1						
Longueira. P.								1				11	3										
Martínez. G.												10											
Matthei. E.												17	15				1						
Melero. P.													2		1	1	2						
Novoa. J.												35					2						1
Ominami. C												29	2			2	3						
Otero. M.	1											16	1 2	1									
Piñera. J.												11	*1 3				1						
Piñera. S.												*2 19	*1 2			1	2						
Ravinet. J.												26					1						
Schaulsohn. J												21	*1 5				1						
Valdés. G						1						*1 1					4				1		
Viera-Gallo. J.A.												*3 14					1						
Zaldívar. A												42	3										

Nota: ē = variante no canónica o dequeísta; c = variante canónica. El asterisco destaca el número de las variantes no canónicas.

es canónica y no canónica empleadas por los integrantes de la diferentes verbos en que se presentó la variable

	impedir	lamentar	notar	ocurrir	olvidar	opinar	parecer	plantear	pedir	pensar	permitir	presumir	querer	reafirmar	reconocer	recordar	reflejar	reiterar	responder	resultar	saber	sentir	señalar	significar	sostener	suponer	temer	ver	Totales v. no canónicas	Totales v. canónicas	Totales v. can. + v. no can.	% % v. canónicas
Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc	Tc				
										1																			1	21	22	0.95
							1			5										1	3	5	1						0	56	56	100
							1																					1	0	17	17	100
							1															1							0	23	23	100
				1			1			1													*1						1	10	11	90.9
										1									1										1	15	16	100
																					1								0	9	9	100
										2																			0	26	26	100
																													0	30	30	100
																	*1						*2						3	9	12	75.0
								1													2			1	2			1	0	11	11	100
									1											1				1				1	0	17	17	100
																						1						1	0	4	4	100
				1			3			2			1			2					1	1	2					1	0	35	35	100
							3			2										1	1	1							0	26	26	100
										1				1															0	17	17	100
							1			1											2								0	15	15	100
			1				2			2	1				1									1					0	48	48	100
							1			*1.5		1											1	2					1	34	35	97.1
										3															1			1	0	13	13	100
1																							3	3					0	22	22	100
										1															1				0	12	12	100
								1					3								2	2							0	32	32	100
																					2								0	8	8	100
		1					4																						0	33	33	100
							7			2											1	*1	3						1	51	52	98.0
					*		*2								1					1		1	1		*1	2			5	27	32	84.3
																					1							1	1	17	18	94.4
								*1		*2	2				*3	1			1										7	30	37	81
								1								1				1									0	29	29	100
										1	1									1	*1	1					1		2	31	33	93.9
										3	1																		1	11	12	91.6
							3			*1																			4	18	22	81.8
										1											1								0	47	47	100
																												Totales	28	804	832	
																												%	3.3	96.6	100	

cen influir significativamente en la ocurrencia de este fenómeno. Una posición plenamente coincidente a este respecto podrá comprobarse en las dos citas que incluimos en lo que sigue:

> Por los ejemplos puede advertirse que en el dequeísmo no influyen específicamente ni la forma en que se presente el verbo (personal, no personal; cp. "*decía de que* se había dado la interdicción", 117, 2°H); "yo comencé *diciendo de que* este problema se podría solucionar", 12 2°H), ni la manera (inmediata o mediata) en que la cláusula determine al verbo remático (cp. "te *dice de que* se van a expropiar los predios", 117, 2°; "yo le *decía* a Agustín *de que* lo primero que hay que probar es el mecanismo corriente", 108, 2°H, B). (Rabanales, 1974: 417, cursiva en el original)

> Cabe señalar que no parecen ser relevantes para el dequeísmo ni el tiempo ("se sospecha de que" - "me dijo de que"), ni el modo ("sea posible de que" - "ocurre de que"), ni la forma personal o impersonal en que aparece el verbo que rige la cláusula subordinada ("se puede ver de que" - "decía de que"), ni la manera mediata o inmediata en que la cláusula con *que* determina al verbo ("decía de que" - "decía –¿no?– de que"). (McLauchlan, 1982: 32)

Es importante señalar que en la literatura pertinente no se registra evidencia en contrario*. Nuestros datos, sin embargo, muestran que, tanto la morfología del verbo (forma no personal en este caso) como la ocurrencia de elementos intercalados entre el verbo y el *que* complementizador, actúan como factores condicionantes del dequeísmo, como podrá apreciarse en el análisis que sigue.

4.3.1. *Las formas no personales del verbo como factores condicionantes del dequeísmo*

4.3.1.1. El infinitivo

De acuerdo con nuestros datos, la presencia de una forma verbal en infinitivo en el verbo de la variable produce un sintomático aumento en la ocurrencia de la variante dequeísta. En efecto, de las 44 veces que el verbo de la variable ocurre en infinitivo, 28 corresponden al uso de la variante dequeísta, con el 63,6%. La variante canónica, por su parte, registra sólo 16 ocurrencias, con el 36,3%.

* Aparte de los trabajos citados, consultamos los siguientes: Arjona (1978, 1979), Boretti de Macchia (1990), Bentivoglio (1980-1981), Bentivoglio y D'Introno (1977), García (1986) y Gómez Torrego (1991).

A continuación incluimos el inventario de los usos del infinitivo, tanto en su forma no canónica como canónica, documentados en los *corpora* de las muestras A y B de los miembros de la clase política.

Muestra A: Formas no canónicas

Aquí puede ocurrir de que [...]	Sergio Bitar, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 19-VI-1995.
Es preciso señalar de que [...]	Andrés Chadwick, Canal 13, *Teletrece*, 18-III-1992.
Ese juicio induce a pensar de que [...]	Hernán Larraín, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 29-V-1995.
[...] y me van a decir de que [...]	J. Miguel Otero, Canal 7, *Buenos Días a Todos*, 28-VIII-1992.
Yo podría sostener de que [...]	J. Miguel Otero, Radio Corporación, *Foro Evangélico*, 24-III-1995.
No hay que olvidar de que [...]	J. Miguel Otero, Canal 7, Edición 2 24 horas, 2-X-1995.
Yo le quiero decir de que [...]	José Piñera, Canal 4, *Punto 4*, 28-VIII-1993.
También quiero decir yo de que [...]	Sebastián Piñera, Canal 13, *Almorzando en el 13*, 27-V-1995.
De modo que señalar de que [...]	Jorge Schaulsohn, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 9-VIII-1995.
La verdad es que le quiero decir de que [...]	José Viera-Gallo, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 21-VI-1995.

Muestra B: Formas no canónicas

Quiero decir de que [...]	Genaro Arriagada, Canal 13, *Decisión 93*, 11-XII-1993.
Tiendo a pensar de que [...]	Genaro Arriagada, ibíd.
Quiero decir, para que no nos sorprendamos, de que [...]	Genaro Arriagada, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 23-VIII-1995.
[...] lo que no quiere decir de que [...]	Genaro Arriagada, ibíd.
Es poco realista pensar de que [...]	Edgardo Boeninger, Canal 7, *24 Horas*, 8-V-1992.
Uno tiene que constatar de que [...]	Jaime Estévez, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 27-VII-1995.
Yo quisiera decirle de que [...]	Arturo Frei, Canal 7, *24 Horas*, 31-V-1995.
Yo quisiera de alguna manera decir de que [...]	José T. Jocelyn-Holt, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 24-IV-1995.
No es ingenuo pensar de que [...]	Jorge Lavandero, Canal 13, *Decisión '93*, 11-XII-1993.
Es una contradicción sostener de que [...]	Iván Moreira, Canal 9, *Hablemos de Sexo*, 11-V-1995.
Hay que aclarar de que [...]	Iván Moreira, Canal 9, *525 Líneas*, 20-VI-1995.
Uno puede llegar a pensar eventualmente de que [...]	Iván Moreira, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 9-VIII-1995.

Muestra B: Formas no canónicas (continuación)

Yo quiero pedirle a la UDI (Unión Demócrata Independiente) de que [...]	Iván Moreira, Canal 4, *Punto de Cierre*, 23-VIII-1995.
Yo le voy a decir de que [...]	Ricardo Núñez, Canal 9, *A eso de las 9.15*, 14-VI-1992.
Tenemos todo el derecho del mundo a dudar y pensar de que [...]	Jorge Schaulsohn, Radio Monumental, *Estudio 600*, 23-III-1995.
Esto viene a confirmar de que [...]	Sergio Romero, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 1-VI-1995.
Yo quiero decirle de que [...]	Sergio Romero, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 22-VIII-1995.
No nos debemos olvidar de que [...]	Adolfo Zaldívar, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 15-VI-1995.

Muestra A: Formas canónicas

Yo creo que el cuerpo médico no puede ignorar que [...]	Patricio Aylwin, Canal 4, *Noticias en La Red*, 16-X-1992.
Yo siempre voy a considerar que [...]	Andrés Allamand, Canal 13, *La Entrevista de Raquel Correa*, 18-VII-1995.
Si queremos dejar atrás el pasado tenemos que asumir que [...]	Andrés Allamand, ibíd.
Tengo que señalarle que [...]	Alberto Espina, Radio 100, *Panorama Noticioso*, 22-V-1995.

Muestra A: Formas canónicas (continuación)

Yo quiero decir con toda claridad que [...]	Alejandro Foxley, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 26-VI-1995.
Desde ya puedo señalar que [...]	Hernán Larraín, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 22-V-1995.
[...] quiere decir que [...]	Evelyn Matthei, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 21-VI-1995.
Yo solamente quiero decir que [...]	Evelyn Matthei, ibíd.
Yo le voy a confesar que [...]	Gabriel Valdés, Canal 4, *Archivo Reservado*, 3-VI-1992.
Yo quiero decir que [...]	José A. Viera-Gallo, Canal 4, *Punto 4*, 9-VI-1993.
[...] no quiere decir que [...]	José A. Viera-Gallo, ibíd.

Muestra B: Formas canónicas

Hay que recordar que [...]	Arturo Frei, Canal 7, *24 Horas*, 31-V-1995.
A mí me corresponde señalar que [...]	Arturo Frei, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 5-VII-1995.
Y podemos decir que [...]	Arturo Frei, Canal 4, *Punto 4*, 31-V-1993.
Yo quiero señalar que [...]	Guido Girardi, *Hablemos de Sexo*, Canal 9, 11-V-1995.
Yo quiero decirle que [...]	Sergio Romero, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 1-VI-1995.

4.3.1.2. El participio

Por lo que respecta al participio, puede observarse un patrón relativamente parecido al del infinitivo. En efecto, de las 19 ocurrencias de la variable, 11 corresponden a la variante dequeísta, con el 57,8%, y ocho a la variante canónica, con el 42,1%.

En lo que sigue presentamos la lista de los usos dequeístas y canónicos del participio registrados en los *corpora* de las muestras A y B de la clase política.

Muestra A: Formas no canónicas

Hemos señalado también de que [...]	Sergio Bitar, Radio Nuevo Mundo, *Entretelones*, 5-III-1992.
Fuimos notificados de que [...]	Juan A. Coloma, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-IV-1995.
Aquí se nos ha dicho de que [...]	Hernán Larraín, Canal 13, *Teletrece*, 21-IV-1993.
Se ha dicho –¿no es cierto?– de que [...]	Evelyn Matthei, Radio Cooperativa, *Por la Mañana en Cooperativa*, 23-VI-1995.
[...] pero no nos han dicho de una forma categórica e inequívoca de que [...]	Jorge Schaulsohn, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 14-VIII-1995.

Muestra B: Formas no canónicas

[...] y he señalado de que [...]	Jaime Estévez, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 27-VII-1995.
La oposición ha planteado de que [...]	José T. Jocelyn-Holt, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 24-IV-1995.

Muestra B: Formas no canónicas (continuación)

El Gobierno ha dicho insistentemente de que [...]	José T. Jocelyn-Holt, ibíd.
La UDI (Unión Democrática Independiente) ha entendido de que [...]	Sergio Romero, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 22-VIII-1995.
He opinado de que [...]	Carlos Vilches, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 10-IV-1995.
Algunos me han dicho de que [...]	Adolfo Zaldívar, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 15-VI-1995.

Muestra A: Formas canónicas

Hemos dicho que [...]	Sergio Diez, Radio Agricultuta, *La Gran Mañana Interactiva*, 17-VII-1995.
He dicho que [...]	Sergio O. Jarpa, Canal 11, *Mundovisión*, 11-IV-1995.
Se ha señalado que [...]	Hernán Larraín, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 29-V-1995.
Nosotros hemos pensado que [...]	Hernán Larraín, ibíd.
El Intendente mismo ha planteado que [...]	Jaime Ravinet, Canal 11, *Domicilio Conocido*, 2-VII-1995.

Muestra B: Formas canónicas

He dicho que [...]	Arturo Frei, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 5-VII-1995.

Muestra B: Formas canónicas (continuación)

He señalado que [...]	Arturo Frei, ibíd.
El ha señalado que [...]	Sergio Romero, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 1-VI-1995.

4.3.1.3. El gerundio

Aunque de mucho menor frecuencia en nuestros materiales que las otras formas no personales antes comentadas, las formas verbales en gerundio de nuestra variable registraron nueve ocurrencias, de las cuales seis corresponden a la variante no canónica, con el 66,6%, y sólo tres a la variante canónica, con el 33,3%.

A continuación incluimos la lista de los usos dequeístas y canónico del gerundio registrados en los *corpora* de las muestras A y B de la clase política.

Muestra A: Formas no canónicas

Nos acusa diciendo de que [...]	Carlos Bombal, Radio 100, *Panorama Noticioso*, 13-III-1995.
Esto está reflejando de que [...]	Andrés Chadwick, Radio 100, *Desafío Noticioso*, 7-IV-1995.

Muestra B: Formas no canónicas

[...] diciendo a este canal de que [...]	Genaro Arriagada, Canal 13, *Decisión '93*, 11-XII-1993.
[...] nos recriminó en forma muy dura diciendo de que [...]	Juan C. Latorre, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 21-VI-1995.

Muestra B: Formas no canónicas (continuación)

Estamos viendo en El Mercurio de que [...]	Iván Moreira, Radio Agricultura *La Gran Mañana Interactiva*, 14-VII-1995.
[...] y permitiendo de que [...]	Sergio Romero, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-VI-1995.

Muestra A: Formas canónicas

[...] sosteniendo que [...]	Sergio Diez, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 9-VIII-1995.
[...] tuvo que salir diciendo que [...]	Patricio Melero, Canal 4, *El Ultimo Round*, 13-VI-1995.
[...] pero entiendo que [...]	Jorge Schaulsohn, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 14-VIII-1995.

4.3.2. *La intercalación de elementos adverbiales o parentéticos entre el verbo de la variable y el complementizador* que: *factor que promueve el uso de la variante dequeísta*

Como ya se dijo al comienzo de esta sección, la discontinuidad entre el verbo de la variable y el complementizador *que* provocada por elementos adverbiales u otras expresiones parentéticas, es un factor que parece favorecer la ocurrencia de la variante no canónica, como se desprende de nuestros datos. De hecho, de los 28 casos de este fenómeno registrados en nuestros materiales, 16 corresponden a la variante dequeísta, con el 57,1%, y 12 a la variante canónica, con el 42,8%. Ha de señalarse, sin embargo, que entre los casos de la variante dequeísta incluidos en este cómputo se registra un número importante de ejemplos en que además del factor de inducción que comentamos se presenta concomitantemente otro factor propiciador (cualesquiera de los tres factores que acabamos de analizar), como en el caso

siguiente: "El gobierno ha dicho insistentemente de que [...]", donde concurrirían dos factores que promueven el empleo de la variante dequeísta.

El carácter inherentemente variable de todos los fenómenos de los que una *regla variable* pretende dar cuenta, parece quedar de manifiesto en el siguiente ejemplo, registrado a propósito del factor condicionante que analizamos: "Quiero decir con toda claridad que [...]", en que teóricamente estarían operando dos factores que inducen el empleo de la variante dequeísta y que, no obstante, el hablante neutraliza.

En fin, el examen de los casos inventariados que se incluyen a continuación permitirá al lector una mejor apreciación de la incidencia de los factores que comentamos en el fenómeno estudiado.

Muestra A: Formas no canónicas

Hemos señalado *también* de que [...]	Sergio Bitar, Radio Nuevo Mundo, *Entretelones*, 5-III-1992.
Me señalaban *el otro día* de que [...]	Andrés Chadwick, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 15-VI-1995.
Yo siento, *en consecuencia*, de que [...]	Carlos Ominami, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-VI-1995
El informe Rettig dice, *por ejemplo*, de que [...]	J. Miguel Otero, Canal 7, Edición 2 de *24 Horas*, 2-X-1995.
Planteé, *cuando hizo su anuncio*, de que [...]	Sebastián Piñera, Canal 11, *Mundovisión*, 11-IV-1995.
Además sabemos *positivamente* de que [...]	Jorge Schaulsohn, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 25-VII-1995.
[...] pero no nos han dicho *de una forma categórica e inequívoca* de que [...]	Jorge Schaulsohn, ibíd.

Muestra A: Formas no canónicas (continuación)

Se ha dicho *–¿no es cierto?–* de que [...]	Evelyn Matthei, Radio Cooperativa, *Por la mañana en Cooperativa* 23-VI-1995.
Le hallaba *también* de que [...]	Gabriel Valdés, Canal 4, *Archivo Reservado*, 3-VI-1992.

Muestra B: Formas no canónicas

Y dije *finalmente* de que [...]	Arturo Frei, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 5-VII-1995.
El gobierno ha dicho *insistentemente* de que [...]	José T. Jocelyn-Holt, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 24-IV-1995.
[...] pero entiendo *perfectamente* de que [...]	Iván Moreira, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 1-VI-1995.
Yo creo, *sin embargo*, de que [...]	Ricardo Núñez, Canal 7, *Vox Populi*, 25-V-1995.
Las encuestas señalan *claramente* de que [...]	Ricardo Núñez, ibíd.
Yo creo *francamente* de que [...]	Sergio Romero, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 1-VI-1995.
Yo creo *definitivamente* de que [...]	Sergio Romero, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 26-VI-1995.

Muestra A: Formas canónicas

Yo creo *realmente* que [...]	Mariana Aylwin, Canal 13, *Almorzando en el 13*, 7-V-1995.
Yo espero *francamente* que [...]	Andrés Allamand, Canal 13, *La Entrevista de Raquel Correa*, 18-VII-1995.
[...] dije *claramente* que [...]	Andrés Allamand, ibíd.
Quiero anunciar *formalmente* que [...]	Francisco J. Errázuriz, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 23-VI-1995.
Quiero decir *con toda claridad* que [...]	Alejandro Foxley, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 26-VI-1995.
Yo esperaba *en enero* que [...]	Evelyn Matthei, Radio Minería, *El Correo Matinal de Minería*, 22-VI-1995.
Espero *muy sinceramente* que [...]	Patricio Melero, Canal 4, *El Ultimo Round*, 13-VI-1995.
Sabían *perfectamente* que [...]	Patricio Melero, ibíd.
Creo, *en todo caso*, que [...]	Jovino Novoa, Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 10-IV-95.

Muestra B: Formas canónicas

Y dije *en el Senado* que [...]	Arturo Frei, Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 5-VII-1995.
Yo creo *fehacientemente* que [...]	Iván Moreira, *La Copucha en Portales*, 14-VIII-95.
Yo creo *definitivamente* que [...]	Sergio Romero, Canal 7, *Vox Populi*, 25-V-1995.

5. Conclusiones

Los resultados y consideraciones más significativos que se desprenden del presente estudio pueden sintetizarse como sigue:

1. El análisis de la estratificación social de la variable sintáctica estudiada reveló que el comportamiento dequeísta se circunscribe casi de modo exclusivo a las mujeres de edad mediana (35 a 49 años) del estrato socioeconómico medio bajo, quienes efectivamente muestran una mayor inclinación al uso no canónico de la variable que el resto de los integrantes de la muestra, sin que esta tendencia se dé con exclusión del uso de la variante canónica. De hecho, todas las hablantes 'dequeístas' de este estrato socioeconómico registran alternancia en el empleo de ambas variantes, con una clara preponderancia de la variante canónica (85% frente a un 15% de la variante dequeísta).

2. El examen de la estratificación social del dequeísmo mostró igualmente una sostenida tendencia al uso canónico que cruza todos los estratos socioeconómicos, las distintas generaciones y sexos de la muestra, configurándose en el nivel global un panorama de gran homogeneidad, en el que la conducta desviante del grupo antes señalado representa sólo un pequeñísimo lunar. En efecto, de las 1.553 ocurrencias de las variables registradas en nuestro corpus, 1.529 corresponden a la variante canónica (98,5%) y apenas 24 a la variante dequeísta (1,5%). Por otra parte, el número de hablantes dequeístas alcanza sólo a 16 (*i.e.*, 0,8%) en una muestra integrada por 192 individuos.

3. La investigación del dequeísmo en el habla pública de los miembros de la elite política (representada en la muestra analizada por 34 políticos) puso de relieve una clara tendencia al empleo de la variante canónica. De hecho, de las 832 ocurrencias de la variable documentadas en nuestros materiales, 804 corresponden a la variante canónica (96,6%) y únicamente 28 a la variante dequeísta (3,3%).

4. Si consideramos que la mayoría de los representantes de la elite de clase política incluidos en la muestra analizada ha nacido en Santiago y,

asimismo, se ajusta a las características del grupo socioeconómico alto (según la clasificación actualmente en uso en los estudios de mercado)*, puede afirmarse que, por lo que respecta a la variable sintáctica estudiada, la comunidad lingüística de Santiago presenta, en todos sus estratos socioeconómicos, una tendencia abrumadoramente mayoritaria hacia el uso de la variante canónica. De hecho, como se ha señalado, en el estudio de la estratificación social del dequeísmo (que incluye los estratos medio alto, medio, medio bajo y bajo) el empleo total de la variante canónica alcanzó el 98,5% y en el estudio del dequeísmo la elite de la clase política (que incluye mayoritariamente a representantes de la clase alta) tal empleo registró el 96,6%.

5. En el examen de los condicionamientos lingüísticos de la variable estudiada, dos factores revelaron un efecto claramente inductor del dequeísmo. Por un lado, las formas no personales (infinitivo, gerundio y participio) del verbo de la variable y, por otro, la intercalación de adverbios o expresiones parentéticas entre el verbo de la variable y el *que* complementizador. En efecto, en ambos casos los porcentajes de dequeísmo son bastante expresivos. Así, en el caso de las formas no personales, se registraron los siguientes porcentajes de la variante dequeísta: infinitivo, 63,6% (28/44); gerundio, 57,8% (6/9) y participio, 66,6% (11/19). La intercalación de adverbios u otros elementos parentéticos entre el verbo de la variable y el *que* complementizador, por su parte, aparece propiciando un porcentaje de dequeísmo igualmente significativo de un 57,1% (16/28).

6. Siempre en relación con el punto anterior, parece oportuno hacer una breve reflexión de orden metodológico, sugerida por los buenos dividendos analíticos obtenidos en este aspecto del estudio tras la decisión de ampliar, en el curso de la investigación, la muestra de la clase política (de 34 individuos a 54). Tal decisión nos permitió, de hecho, contar con un número de casos lo suficientemente amplio como para poder verificar estadísticamente las tendencias que se insinuaban en el análisis preliminar de los datos.

* Este nivel (*AB* en la nomenclatura de la clasificación por niveles socioeconómicos que emplean las empresas investigadoras de mercado, que se presentó más atrás en 3.1.4.3) lo conforman veintidós mil hogares ubicados en las comunas de Las Condes, Vitacura, Providencia y parte de La Reina, Ñuñoa y Lo Barnechea. Las personas que lo integran corresponden al 2% del total de la población de la Provincia de Santiago, con un ingreso promedio familiar de $ 3.960.000 mensuales.

El 100% posee teléfono, servicio doméstico y automóviles de marcas como Mercedes Benz, Volvo o BMW, a veces con chofer. Son grandes empresarios, diplomáticos y profesionales con varios años de ejercicio, con una escolaridad promedio de 16 años (cf. *Mercado y Publicidad*, 1 (1993: 5)).

A este respecto, nos parece plenamente valedera la siguiente sugerencia metodológica del sociolingüista norteamericano R. GUY (1993: 226):

> Finally, the most fundamental question that always arises about sampling size: how much data do we need. There is a simple answer: get as much data as you can. In quantitative studies, more is almost always better.

7. Los hallazgos recién comentados en relación con los condicionamientos lingüísticos del dequeísmo, han puesto de manifiesto el valor heurístico y la capacidad descriptiva del concepto analítico de variable lingüística en su actual estado de formulación.

Destacamos el hecho anterior, pues creemos que el escepticismo prevaleciente en torno a la capacidad analítica y explicativa del concepto no debe conducir a su proscripción. Nuestros resultados constituyen una modesta prueba de que a cierta escala de observación este concepto puede aún seguir rindiendo buenos dividendos analíticos. Un asunto diferente es si además queremos dar cuenta de los condicionamientos discursivos, pragmáticos y semánticos que puedan influir en la variación sintáctica, aspiración muy legítima, por lo demás. En tal caso, el *status* metodológico del concepto se torna obviamente problemático y su alcance analítico y explicativo se ve drásticamente restringido.

Para concluir, quisiéramos destacar el carácter inevitablemente limitado y provisional de las explicaciones e interpretaciones de los hechos analizados en el presente estudio. Futuras investigaciones llevadas a cabo en distintas comunidades lingüísticas del mundo hispanohablante habrán de verificar la validez y generalidad de algunos de los resultados e interpretaciones aquí expuestos.

BIBLIOGRAFIA

ALLEN, Harold B. y M.B. LINN (eds.), 1986. *Dialect and language variation*. Nueva York: Academic Press.

ARJONA, Marina, 1978. Anomalías en el uso de la preposición *de* en el español de México. *Anuario de Letras* XVI: 67-90.

———, 1979. Usos anómalos de la preposición *de* en el habla popular mexicana. *Anuario de Letras* XVII: 167-184.

BAHR, Jürgen y Ricardo RIOSECO, 1981. Estructura urbana de las metrópolis latinoamericanas: El caso de la ciudad de Santiago. *Revista Norte Grande* [Santiago de Chile] 8: 27-55.

BAUGH, John y Joel SHERZER (eds.), 1984. *Language in use. Readings in sociolinguistics*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

BORETTI DE MACCHIA, Susana, 1990. (De)queísmo en el habla culta de Rosario. *Anuario de Lingüística Hispánica* 5: 27-48.

BRIGHT, William (ed.), 1966. *Sociolinguistics*. La Haya: Mouton.

BROOM, Leonard y Philip SELZNICK, 1960. *Sociología. Un texto con lecturas adaptadas*. México: Compañía Editorial Continental.

BENTIVOGLIO, Paola y Francesco D'INTRONO, 1977. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*. VI, 1: 59-82.

BENTIVOGLIO, Paola, 1980-1981. Queísmo y dequeísmo en el habla culta de Caracas, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXI: 715-19.

DAVIS, L.M., 1983. *English dialectology: An introduction*. University, AL: University of Alabama Press.

DINGWALL, William Orr (ed.),1977. *A survey of linguistic science*. Stamford, Connecticut: Greylock Publishers.

GARCÍA, Erica C., 1986. El fenómeno *(de)queísmo* desde una perspectiva dinámica del uso de la lengua. En: MORENO DE ALBA, 46-65.

GÓMEZ TORREGO, Leonardo, 1991. Reflexiones sobre el "dequeísmo y el queísmo" en el español de España. *Español Actual* 55: 23-44.

GROSS, Patricio, 1988. Segregación ambiental en Santiago: 1952-1982. *Revista EURE* (Santiago de Chile).

GUMPERZ, John. 1966. On the ethnology of linguistic change. En Bright, 27-49.

GUY, Roger. 1993. The quantitative analysis of linguistic variation. En Preston, 223-250.

INE. 1992. *Resultados Generales XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda* (22 de abril de 1992). Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.

IRARRÁZABAL, Ignacio, 1991. Una mirada diferente al estrato socioeconómico bajo. Sus problemas y opiniones. *Estudios Públicos* (Santiago de Chile) 43: 193-228.

KANY, Charles, 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.

LABOV, William, 1977. Sociolinguistics, en Dingwall, 339-372.

_____, 1984. Field methods and the Project on Linguistic Change and Variation. En Baugh y Sherzer, 28-53.

_____, 1990. The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language Variation and Change* 2: 205-254.

LENSKI, Gerhardt, 1954. Status crystalization: A non-vertical dimension of social status. *American Sociological Review* 19: 405-413.

_____, 1956. Social participation and status crystalization. *American Sociological Review* 21: 458-464.

MCLAUCHLAN, Jessica, 1982. Queísmo y dequeísmo en el habla culta de Lima. *Lexis* VI, 3: 11-55.

MORENO DE ALBA, J. (ed.)., 1986. *Actas del III Congreso Internacional sobre el español de América*. México: UNAM.

MILROY, Lesley. 1987. *Observing and analysing natural language. A critical account of sociolinguistic method*. Oxford: Basil Blackwell.

NEWMEYER, Frederick J. (comp.), 1992. *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. IV. El lenguaje: Contexto sociocultural*

OROZ, Rodolfo, 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

POPLACK, Shana, 1993. Variation theory and language contact: concepts, methods and data. En Preston, 251-286.

PRESTON, Dennis R., 1993. *American Dialect Research*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

QUINTEROS, Gladys, 1995. Estratificación socioeconómica: ¿Quién soy yo? *El Mercurio* (Santiago de Chile), 6-V-1995.

RABANALES, Ambrosio, 1974. Queísmo y dequeísmo en el español de Chile. *Estudios filológicos y lingüísticos*. Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años. Caracas: Instituto Pedagógico, 413-444.

RACZINSKY, Dagmar *et al.*, 1974. *Los actores de la realidad chilena*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

_____, 1975. Estratificación social y oportunidades ocupacionales: Algunos antecedentes sobre Chile. Documento presentado en el Seminario sobre Problemas del Empleo en América Latina. La Plata, Argentina, 5-8 de marzo de 1975. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Grupo de Trabajo sobre Ocupación-Desocupación (mimeografiado).

RUIZ URBINA, Antonio, 1965. Las clases sociales en América Latina. *Mapocho* (Santiago de Chile) IV (2): 104-119.

SANKOFF, Gillian, 1980. *The social life of language*. Filadelfia: Pennsylvania University Press.

SEPULVEDA, Orlando y Jorge CHUAQUI, 1965. Caracterización sociológica de estratos socioeconómicos. Análisis de investigaciones realizadas en el Instituto de Sociología. Santiago de Chile: Instituto de Sociología. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de Chile (multicopiado).

SEPULVEDA, Orlando. 1966. Sociología. Conceptos generales. Santiago de Chile: Instituto de Sociología. Departamento de Ciencias Sociales (mimeografiado).

———, 1978. Clasificación nacional jerarquizada de las ocupaciones. Santiago de Chile: Instituto de Sociología. Departamento de Ciencias Sociales (mimeografiado).

SERRANO, María José, 1994. *La variación sintáctica: formas del período hipotético en español*. Madrid: Entinema.

TRUDGILL, Peter, 1986. Social identity and linguistic sex diferentiation. En Allen y Linn, 395-402.

VILLAFRAN, Jorge, 1989. *Enciclopedia temática de Chile*, t. IV (Geografía Urbana). Santiago de Chile: Sociedad Editora Revista Ercilla.

WALTERS, Keith, 1992. *Dialectología*. En Newmeyer, 149-172.

APENDICES

A. Fuentes radiales y televisivas del corpus de la muestra A (miembros de la elite política)

Alessandri, Arturo. Canal 13, *Decisión '93*, 11-XII-1993; Canal 4, *Punto 4*, 5-VIII-1993. T.G.*: 25 minutos.

Aylwin, Mariana. Canal 13, *Almorzando en el 13*, 7-V-1995; Canal 7, *Vox Populi*, 25-V-1995. T.G.: 20 minutos.

Aylwin, Patricio. Canal 4, *Noticias en La Red*, 11-IX-1992; Canal 4, *Noticias en La Red*, 19-IX-1992; Canal 4, *Noticias en La Red*, 16-X-92. T.G.: 19 minutos.

Allamand, Andrés. Radio Minería, *Correo Matinal de Minería*, 23-III-1995; Canal 13, *La Entrevista con Raquel Correa*, 18-VII-1995. T.G.: 30 minutos.

Bitar, Sergio. Radio Nuevo Mundo, *Entretelones*, 5-III-1992; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 19-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 18-VII-1995. T.G.: 16 minutos.

Bombal, Carlos. Radio 100, *Desafío Noticioso*, 13-III-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 25-IV-1995. T.G.: 15 minutos.

Cardemil, Alberto. Canal 4, *Punto 4*, 30-VIII-1993; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-IV-1995. T.G.: 35 minutos.

Coloma, Juan A. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-IV-1995; Radio 100, *Desafío Noticioso*, 6-IV-1995; Canal 7, *Vox Populi*, 25-V-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 26-V-1995. T.G.: 9 minutos.

Cristi, María A. Radio Monumental, *Estudio 600*, 26-IV-1995; Radio 100, *Panorama Informativo*, 22-V-1995; Canal 7, *Vox Populi*, 25-V-1995. T.G.: 29 minutos.

Chadwick, Andrés. Canal 13, *Teletrece*, 18-III-1992; Canal 11, *Mundovisión*, 22-V-1995; Canal 9, *Seamos Concretos*, 11-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 15-VI-1995. T.G.: 18 minutos.

Diez, Sergio. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 17-VII-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 9-VIII-1995. T.G.: 19 minutos.

Errázuriz, Francisco J. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 22-V-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 23-VI-1995; T.G.: 28 minutos.

Escalona, Camilo. Radio Agricultura, *Telenoticias*, 23-III-1995; Radio Chilena, 24-III-1995; Radio 100, *Panorama Informativo*, 22-V-1995. T.G.: 5 minutos.

Espina, Alberto. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 30-III-1995; Radio Agricultura, *Telenoticias*, 30-III-1995; Radio Cooperativa, *El Diario de Cooperativa*, 6-IV-1995; Radio 100, *Panorama Informativo*, 22-V-1995. T.G.: 18 minutos.

*T.G. = Tiempo de grabación

FOXLEY, Alejandro. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 16-V-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 12-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 26-VI-1995. T.G.: 28 minutos.

FREI, Eduardo. Radio Chilena, *La Crónica Política de Germán Gamonal*, 17-III-1995. T.G.: 13 minutos.

JARPA, S. Onofre. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 11-IV-1995; Radio 100, *Desafío Noticioso*, 11-IV-1995; Canal 11, *Mundovisión*, 11-IV-1995. T.G.: 26 minutos.

LAGOS, Ricardo. Radio Agricultura, *Canasta de Ases*, 18-III-1995; Radio Cooperativa, *Por la Mañana en Cooperativa*, 18-IV-1995. T.G.: 57 minutos.

LARRAIN, Hernán. Canal 4, *Punto 4*, 16-III-1993, Radio 100, *Desafío Noticioso*, 3-IV-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 22-V-1995; Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 29-V-1995. T.G.: 38 minutos.

LAVIN, Joaquín. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 10-IV-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 27-VII-1995. T.G.: 21 minutos.

MARTINEZ, Gutenberg. Radio Chilena, *Primera Plana*, 12-IV-1995. T.G.: 5 minutos.

MELERO, Patricio. Canal 4, *El Ultimo Round*, 13-VI-1995. T.G.: 15 minutos.

NOVOA, Jovino. Radio Agricultura, *Telenoticias*, 23-III-1995, Radio Nacional, *Más Noticias*, 30-III-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 10-IV-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 20-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 3-VII-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 27-VII-1995. T.G.: 21 minutos.

LONGUEIRA, Pablo. Radio Minería, *Correo Matinal de Minería*, 13-III-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 23-III-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 8-VIII-1995. T.G.: 17 minutos.

OMINAMI, Carlos. Canal 7, *Sin Protocolo*, 11-IV-1990; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 23-III-1995; Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 19-IV-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 8-VIII-1995. T.G.: 34 minutos.

OTERO, J. Miguel. Canal 7, *Buenos Días a Todos*, 28-VIII-1992; Radio Corporación, *Foro Evangélico*, 24-III-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 10-IV-1995; Canal 7, Edición 2 de *24 Horas*, 2-X-1995. T.G.: 40 minutos.

PIÑERA, José. Canal 4, *Punto 4*, 28-VII-1993. T.G.: 27 minutos.

PIÑERA, Sebastián. Canal 4, *Punto 4*, 7-V-1992; Canal 7, *24 Horas*, 30-VIII-1993; Canal 13, *Teletrece*, 30-VIII-1992; Canal 11, *Mundo Visión*, 11-IV-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 22-V-1995; Radio Agricultura, 5-VI-1995. T.G.: 32 minutos.

RAVINET, Jaime. Radio Agricultura, *Telenoticias*, 26-VI-1995; Radio Agricultura, *Telenoticias*, 3-VI-1995; Canal 11, *Domicilio Conocido*, 2-VII-1995. T.G.: 16 minutos.

SCHAULSOHN, Jorge. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-IV-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 20-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 14-VIII-1995. T.G.: 47 minutos.

VIERA-GALLO, José A. Canal 4, *Punto 4*, 9-VI-1993; Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 21-VI-1995. T.G.: 46 minutos.

VALDÉS, Gabriel. Canal 4, *Archivo Reservado*, 3-VI-1992. T.G.: 30 minutos.

ZALDIVAR, Andrés. Canal 11, *Domicilio Conocido*, 26-III-1995. T.G.: 30 minutos.

B. Fuentes radiales y televisivas del corpus de la muestra B (otros políticos)

Arriagada, Genaro. Canal 13, *Decisión '93*, 11-XII-93; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 22-V-1995. T.G.: 15 minutos.

Boeninger, Edgardo. Canal 7, *24 Horas*, 8-V-1992. T.G.: 2 minutos.

Estevez, Jaime. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 18-V-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 27-VII-1995. T.G.: 29 minutos.

Frei, Arturo. Canal 4, *Punto 4*, 31-V-1993; Canal 7, *24 Horas*, 31-V-1995; Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 5-VII-1995. T.G.: 47 minutos.

Girardi, Guido. Canal 9, *Hablemos de Sexo*, 11-V-1995. T.G.: 20 minutos.

Jocelyn-Holt, Tomás. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 24-IV-1995. T.G.: 15 minutos.

Lavandero, Jorge. Canal 13, *Decisión '93*, 11-XII-1993. T.G.: 3 minutos.

Latorre, Juan C. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 21-VI-1995. T.G.: 15 minutos.

Moreira, Iván. Canal 9, *Hablemos de Sexo*, 11-V-1995; Canal 9, *525 Líneas*, 20-VI-1995; Canal 4, *Punto de Cierre*, 23-VIII-1995. T.G.: 32 minutos.

Núñez, Ricardo. Canal 9, *A eso de las 9.15*, 14-VI-1992; Canal 7, *Vox Populi*, 25-V-1995. T.G.: 20 minutos.

Pollarolo, Fanny. Radio Monumental, *Estudio 600*, 23-III-1995. T.G.: 26 minutos.

Romero, Sergio. Canal 7, *Vox Populi*, 25-V-1995; Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 1-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 5-VI-1995; Radio Portales, *La Copucha en Portales*, 26-VI-1995; Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 26-VI-1995. T.G.: 37 minutos.

Vilches, Carlos. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 10-IV-1995. T.G.: 7 minutos.

Zaldivar, Adolfo. Radio Agricultura, *La Gran Mañana Interactiva*, 15-VI-1995. T.G.: 3 minutos.

INDICE

1. INTRODUCCION 379
   1.1. Datos generales sobre la comunidad lingüística en estudio 380

2. MARCO TEORICO 383

3. METODOLOGIA 386
   3.1. Metodología de la pesquisa de la estratificación social del dequeísmo en el habla de la comunidad lingüística de Santiago 386
      3.1.1. La variable sintáctica estudiada 386
      3.1.2. El corpus 387
      3.1.3. La entrevista 387
      3.1.4. Procedimiento de estratificación social utilizado 389
         3.1.4.1. Consideraciones generales 389
         3.1.4.2. Variables empleadas en la escala de *status* socioeconómico 390
            3.1.4.2.1. Variable educacional 390
            3.1.4.2.2. Variable ocupacional 390
            3.1.4.2.3. Variable zona de residencia 394
         3.1.4.3. Descripción general de los grupos socioeconómicos de la provincia de Santiago 396
         3.1.4.4. Otras consideraciones 397
      3.1.5. Población y muestra 398
   3.2. Metodología de la investigación del dequeísmo en la elite de la clase política del país 410
      3.2.1. Población y muestra 410
      3.2.2. Los *corpora* de esta investigación 411

3.2.2.1. El corpus A 411
3.2.2.2. El corpus B 411

4. PRESENTACION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS 415

4.1. La estratificación social del dequeísmo en el habla de la comunidad lingüística de Santiago 415
4.1.1. Condicionamientos sociales del dequeísmo 423
4.2. El dequeísmo en el habla pública de los miembros de la elite política 427
4.3. Condicionamientos lingüísticos del dequeísmo 427
4.3.1. Las formas no personales del verbo de la variable como factores condicionantes del dequeísmo 430
4.3.1.1. El infinitivo 430
4.3.1.2. El participio 435
4.3.1.3. El gerundio 437
4.3.2. La intercalación de elementos adverbiales o parentéticos entre el verbo de la variable y el *que* complementizador: factor que promueve el uso de la variante dequeísta 438

5. CONCLUSIONES 442

BIBLIOGRAFIA 445

APENDICES 448

A. Fuentes radiales y televisivas del corpus de la muestra A (miembros de la elite política) 448
B. Fuentes radiales y televisivas del corpus de la muestra B (otros políticos) 450